

JUAN MARÍA DE SALVATIERRA Y LOS SERIS, 1709-1710

Luis GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

*En el III Centenario de la llegada de Juan María de Salvatierra
a la Antigua California para fundar Loreto, madre de todas
las misiones, el 19 de octubre de 1697*

Introducción

Desde que se escribió o dictó, entre 1709 y 1710, esta carta relación, al parecer fue copiada o trasladada, como se decía entonces, por alguien más, puesto que el mismo Salvatierra recomendó hacer una copia nueva y mejor para el padre provincial porque ésta no le parecía bien hecha. El padre Miguel Venegas la conoció y a mediados del siglo XVIII la utilizó en los capítulos XVI y XVII del libro V de su obra *Empresas Apostólicas*.

Dirigida al padre provincial Antonio Xardón, esta carta es bastante larga, más de lo que solía escribirlas el autor, pero su redacción es verdaderamente deliciosa y transparente en su texto, aunque las cinco primeras hojas son muy difíciles de paleografiar por lo ya borrado de la tinta y por estar algunas otras carcomidas por la polilla en la parte superior. De hecho no pude paleografiarlas totalmente. Resúmenes de muchos párrafos se encuentran del lado del margen izquierdo, como apostillas antiguas, escritas por otra mano, probablemente la del secretario del provincial.

Este importante documento inédito se localiza en el tomo número 308 del ramo *Historia* del Archivo General de la Nación en México, D.F. y abarca los folios 389 a 403r, en total 33 hojas, pues dos tienen la misma numeración con “bis”. Amablemente me las copiaron ahí, lo cual facilitó la consulta y estudio del texto del que voy a dar a continuación una síntesis. He dividido el texto en párrafos que he numerado y anotado para su mejor comprensión y en esta introducción se colocan los números de párrafos entre paréntesis. El resumen general es muy sencillo y aparece desde un principio, foja 389r, en el párrafo que precede al texto de la carta: la lan-

cha *San Xavier* había encallado el 22 de agosto de 1709 a 60 kilómetros al norte del Yaqui. Había salido de Loreto, en la península de California, a la contracosta de Sonora llevando 3 000 pesos para proveerse de los bastimentos necesarios para un año en la península. Al encallar y naufragar, los marineros que pudieron salvarse enterraron en la playa lo que pudieron rescatar y fueron a pedir auxilio.

Durante doce años la dicha lancha *San Xavier* había trajinado entre Baja California, Sinaloa y Sonora para el servicio del personal de la misión peninsular sin sufrir ningún daño (12). Entretanto los seris robaron lo que había quedado en la lancha (19, 28 y 29). El 6 de octubre, a pesar de estar delicado de salud, salió de Loreto el padre Salvatierra al lugar donde había naufragado la lancha para informarse de la situación y tratar de rescatarla (2, 7).

Con buen tiempo y vientos favorables llegó a San José de Guaymas el día 8 de octubre en la fragata *Rosario* (7). Envío a ésta al sitio del desastre y él partió el 18 de octubre por tierra (11), o por mejor decir por la arena de la playa, en compañía de unos semovientes alquilados a los yaquis, arreando al mismo tiempo algunas cabras y borregos para alimentarse y proveídos de un poco de maíz (6-17).

Varios días caminó hasta llegar adonde estaba el barco varado. Ante la escasez de los bastimentos pidió ayuda a los habitantes de un real de minas nuevo y cercano llamado Nuestra Señora de Guadalupe del Aguaje. Pidió también ayuda al padre Almanza y al padre Fernando Bayerca que estaban, respectivamente, al frente de las misiones de Pópulo y de San Miguel de Ures. A este fin mandó a un yaqui como correo con las cartas en las que solicitaba esta ayuda (21, 22, 15).

Entretanto, por cerca de dos meses, los marineros que escaparon al naufragio estuvieron ocupados en reparar la lancha; el mismo padre Salvatierra alternaba su tiempo para supervisar el trabajo de rescate y para sus ministerios sacerdotales, por lo que predicaba y bautizaba a los seris. Les recordaba también que hacía 19 años (por 1690-1691) los había visitado un tiempo, (30) cuando él era visitador de Sinaloa, Sonora, Chínipas y la Pimería Alta, exhortándolos a cesar en sus hostilidades con los pimas cocomacaques y a vivir en paz. Durante varios años efectivamente vivieron en paz hasta que volvieron a quebrantarla, hostigándose mutuamente. Además los upanguaymas consideraban hostiles a los seris (39) e igualmente los yaquis los tenían por enemigos.

Salvatierra, refiriéndose a los seris, alude al trabajo desarrollado por los padres Gaspar Thomas, Adam Gilg y Miguel Javier de Almanza anteriormente a la visita que hace de los seris en 1709. En efecto, Gaspar Thomas trabajó con los seris alrededor de 1680; Adam Gilg, que había llegado a México en 1687, procedente de la provincia de Bohemia, al año siguiente se encuentra ya con los seris, de los que nos deja una estupenda relación latina en 1692. En ella trata de la localización de los seris, de sus pugnas interétnicas, de los inicios de la misión, del nomadismo, creencias y dificultades de la lengua seri. Menciona también la fauna regional, las características físicas y psicológicas de la población, la actividad marítima, vestidos y adornos corporales, alimentación, parentesco y matrimonio, artesanías, organización social y costumbres funerarias. Esta relación va acompañada de un mapa hecho por el mismo Adam Gilg, quien calcula aproximadamente en 3 000 habitantes la población total de los seris.

Se trata quizá de uno de los documentos más tempranos, estructurados y completos sobre la vida de los seris en torno a la misión del Pópulo. En 1986 hubo un proyecto de la Universidad de Sonora, al que fui invitado, para paleografiar, traducir y anotar las fuentes latinas de historia y etnografía del noroeste que dataran de la época colonial. Aparentemente por falta de la necesaria comunicación entre la Universidad de Sonora y la UNAM, no prosperó este proyecto del que ya tenía hecha la paleografía latina de tan importante documento.

En 1708, es decir un año antes de la llegada de Salvatierra a las playas de los seris, se señala al padre Miguel Xavier de Almanza como misionero de Santa María del Pópulo; probablemente había llegado a ese destino 4 o 5 años antes. Según el texto de la carta de Salvatierra estos tres misioneros —Gaspar Thomas, Adam Gilg y Miguel Javier de Almanza— intentaron asentar a los seris en un lugar entre Cucurpe y Tuape, distante del mar varios kilómetros tierra adentro. Los seris se manifestaron dispuestos a establecerse ahí, con tal de bautizarse, a pesar de la amenaza de muerte que representaba ese género de vida al que estaban acostumbrados, de no actividad marítima y de pesca. El efecto no tardó en dejarse sentir pues, en palabras del mismo Salvatierra, el poblado desapareció por la muerte de todos sus habitantes.

Finalmente al ser recibida la ayuda solicitada de parte de los misioneros y de los habitantes del real de minas, que se mostraron sumamente generosos, fueron rescatados algunos materiales útiles de la lancha *San Xavier*, como la trocería, los pertrechos y todo lo restituido por los seris que lo habían robado y por último, después

de poner a flote la lancha varada, todo mundo regresó a Baja California. El padre Salvatierra y sus acompañantes, en la fragata *Rosario* y con su respectiva tripulación, llegaron a Loreto el 8 de diciembre, ante la sorpresa y alegría del padre Píccolo que a la sazón estaba ahí. El padre Salvatierra aprovechó la ocasión para dejarle un poco de bastimento de carne y de maíz, que justamente se le había agotado en esa fecha, y aprovechó para descansar unos días de tantas hambrunas y fatigas.

Este relato, aquí resumido, vale la pena leerlo en el texto completo de la carta de Salvatierra puesto que contiene innumerables facetas de su personalidad, como reflejos de un diamante, que enriquecen la comprensión de tan ilustre misionero. Señalo al azar algunos puntos que me llamaron la atención: Es notable la presencia que tenía de la muerte, como si presintiera su cercanía. Por lo que sabemos sufría de “mal de piedra”, como se decía entonces, y que actualmente conocemos como cálculos biliares. En esta carta no se precisa este malestar, solamente se indica al principio que estaba convaleciente; después, ya bastante avanzada la relación, cuando se encontraba sin provisiones en la playa de los seris, en dos párrafos afirma que se siente morir (25, 29). En otro documento del año 1717, que fue efectivamente el de su muerte, vuelve a afirmar que siente cerca el fin de su vida terrestre y manda un informe sobre Baja California al virrey, ya que calcula no podrá estar presente para decírselo de palabra. En esa ocasión (1719) escribió al marqués de Villapiente, como entrañable bienhechor de las misiones de la Antigua California y fundador de algunas de ellas, para que le hiciera favor de saldar ciertos compromisos económicos que tenía y morir tranquilo sin ninguna deuda.

Otro punto que atrae la atención es el de su labor pacificadora con los pimas cocomacaques y los seris que habían quebrantado la paz que le prometieron por 1690-1691 y que conservaron algunos años. Es notable su memoria al respecto, después de tanto tiempo transcurrido, como es notable también la memoria que manifiestan los seris, quienes reconocieron al padre Salvatierra después de 19 años. Señal es ésta de la delicadeza y efecto con que trataba a los distintos grupos indígenas con quienes se topaba. Más sobresaliente es el caso que ahí se narra, como de pasada y sin darle importancia, de un seri al que había llevado a México el padre Antonio de Rojas y que guardaba un grato recuerdo del padre Salvatierra a quien había conocido y tratado cuando era rector del colegio de Guadalajara entre 1693 y 1696 y también cuando fue maestro de novicios en

Tepozotlán entre 1696 y 1697. En ambos sitios seguramente fue hospedado durante algún tiempo y es significativo el recuerdo que guarda de dicho padre y de la bondad y dulzura con que lo trató (45). Incluso estaba dispuesto a dar su vida por él si fuera necesario.

Un tercer punto a destacar fue el de la colaboración de las misiones de Sinaloa y Sonora con las de Baja California, cosa que siempre había procurado y había encargado al padre Kino y a otros misioneros. Sin embargo, ahora cambiaba un poco el panorama, no porque tuviera en menos esta ayuda sino porque había descubierto una comunicación rápida y cercana de Baja California con el continente novohispano a través del estrecho de Salsipuedes. Según él mismo escribe, atravesarlo le llevó dos días en los que tocó tres islas que configuran dicho estrecho: Santa María, El Salvador o El Niño Perdido y San José (70, 71). Al frente de ellas quedaban, ya en territorio peninsular, el volcán y los dos cerros conocidos los tres como Las Vírgenes.

Ante este descubrimiento pensaba que podrían ellos procurarse directamente lo necesario para las misiones de Baja California. Pero, además, concurría otro dato: la noticia de que el padre Pícolo estaba disponiendo una represa para la huerta y se habían descubierto ojos de agua en muchas partes para poder cosechar los granos necesarios al sostenimiento de las misiones, junto con los que se levantarán en otras partes en donde había mayor seguridad de cosecharlos gracias a los esfuerzos del padre Juan de Ugarte y de otros misioneros y tomando en cuenta la bondad de la tierra en misiones como la de Santa Rosa o Todos Santos (73).

Quiero, además, señalar el aprecio y el efecto que tenían por Salvatierra tanto los grupos autóctonos como los españoles. Respecto a los primeros, y en particular se refiere a los pimas (o yaquis), precisa que conocía su lengua (65). Menciona en esta carta algunos detalles que pasan desapercibidos a otros, por ejemplo habla de *compadres*, señala el *canto al mar*, del que yo nunca había oído hablar ni visto en ningún documento, y que él mismo entonaba con un hondo espíritu de fe y confianza en Dios que aplacaría los Vientos y Oleajes tormentosos (66 y 68). Esta carta, en efecto, es una prueba de la agudeza de su observación y de la delicadeza de sus sentimientos acerca de la naturaleza y de los hombres, de su acercamiento a ellos sin la más mínima pretensión de superioridad, de la finura de su trato y de la justicia con que cumplía sus compromisos. Nunca me hubiera imaginado al venerable padre Salvatierra como un pastor del campo o de la montaña, o incluso de las arenas de la playa, arrear-

do 8 cabras y 2 carneros, (11) o haciendo llevar una fanega de maíz para procurar aliviar el hambre de los marineros que estaban rescatando la nave hundida. Era en efecto un verdadero pastor de cuerpos y almas.

Finalmente, hago hincapié en la devoción y confianza que tenía en la Virgen. De ello había dado múltiples muestras en las diferentes casas o capillas de Loreto que había erigido a lo largo de su vida en México, en Guadalajara, en Tepotzotlán y en la misión madre de la Antigua California, que denominó precisamente de Nuestra Señora de Loreto y cuyo nombre ha perseverado hasta nuestros días.

En esta relación vuelve a dar pruebas de su entrañable amor a la Virgen, en su advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, lo mismo que al señor San José. Al constatar la generosidad de los pocos habitantes del real de minas de Nuestra Señora de Guadalupe del Aguaje, a quienes acudió pidiendo socorro, alude a la devoción a la Virgen. Pueden releerse al respecto los párrafos 34 y 35 de la carta de Salvatierra. Igualmente el párrafo número 62 en el cual expresamente se refiere a los habitantes del real de minas y dice que en ellos se ha vuelto a aparecer la virgen de Guadalupe, aparición nueva, semejante a la de México, dada la “caridad que han mostrado hacia un sacerdote y cristianos perdidos y naufragos en esas playas de gentiles, seris, guaymas y pimas”. Como en otra ocasión he escrito, la letra hológrafa de Salvatierra es difícil de paleografiar por lo hormigueante de su escritura; pero su pensamiento es límpido como el agua cristalina de un manantial.

Según el notable historiador de las misiones jesuitas del noroeste de Nueva España, Ernest J. Burrus, quien publicó traducida al inglés una selección epistolar de Salvatierra en la Antigua California, calcula que este misionero habrá escrito a lo largo de su vida más de 1 000 cartas. Algunas de ellas, dirigidas a sus familiares en Italia y que datan de sus primeros años en México, no han sido estudiadas y se conservan inéditas en la Bancroft Library de la Universidad de California de Berkeley.

La que aquí publico es una de las numerosas cartas que he podido leer de Salvatierra, una muestra de las cuales es la publicación que está por salir este año (1997) con ocasión del tercer centenario de su llegada en octubre de 1697 a Baja California para fundar Loreto, misión estable en dicha península, y que fue preparada y anotada por el doctor Ignacio del Río del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y la colaboración de quien esto escribe, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma Universidad. No obstante lo cual, creo que vale la pena dar a conocer

esta carta, aunque no he encontrado el documento original escrito por el autor sino una copia al parecer contemporánea. Doy a conocer enseguida el texto, dividido en párrafos que he numerado y he anotado para su mejor comprensión. Van entre paréntesis los números correspondientes a los párrafos en los que he dividido la carta.

TEXTO DEL DOCUMENTO

Copia de una carta del padre Juan María de Salvatierra para el padre provincial Antonio Xardón¹ en que le da cuenta de su ida a la costa de los seris para remediar la lancha varada y sucesos de este viaje. Dada en Californias a 3 de abril del año de 1710

[AGN, *Historia*, v. 308, f. 389-403]

¹ *Antonio Xardón*. Nació en la ciudad de México el 2 de enero de 1656. Fueron sus padres Nicolás López Xardón y María Isafas. Entró al noviciado de Tepozotlán en 1671. Concluidos sus estudios y ordenado sacerdote hizo su profesión de 4 votos en 1690. Fue rector del Colegio de San Ildefonso de México; profesor de filosofía y teología; en 1696 secretario del provincial Juan de Palacios; después rector de San Ildefonso de Puebla, en 1703 rector de Guatemala y de 1705 a 1708 del colegio del Espíritu Santo de Puebla. En 1709 provincial, cargo en el que duró hasta octubre de 1712. El 11 de marzo de 1719 falleció en México siendo prefecto de estudios del colegio San Pedro y San Pablo. Su carta necrológica la escribió el padre Domingo de Quiroga. El padre general Miguel Angel Tamburini le recomendó la fiel observancia del voto de pobreza (Zambrano, xv, p. 792-799).

² *Juan de Estrada*. Nació en Guatemala en 1639 y entró con los jesuitas en 1659. Hizo su profesión religiosa en 1678 y en 1682 pasó a Puebla. En 1689 fue procurador general de la provincia en Madrid y en Roma. Cumplido lo anterior regresó a México. En 1693 es rector del colegio de Puebla y en 1697 del Espíritu Santo en dicha ciudad. Dos años después pasa a la rectoría del noviciado de San Andrés en México y en 1706 es prepósito de la casa profesa. Por muerte del provincial Bernardo Rolandegui entró en su lugar en noviembre de 1707 y duró hasta abril de 1708. En noviembre de 1709 nuevamente es prepósito de la Profesa. En 1710 es consultor de provincia y en 1719 admonitor en el colegio del Espíritu Santo de Puebla, en donde murió el 12 de marzo de 1724. Se conservan de él un informe de los sujetos que trajo de Europa en 1692 y de los gastos de su viaje, dos relaciones de las misiones del norte de México en 1691 y en 1707 y una razón de los colegios que visitó en 1708 (Zambrano, xv, p. 596-597).

³ *San Antonio*. Salvatierra dice que desde 1698, aproximadamente, duró 12 años la lancha *San Xavier* al servicio de las misiones de California sin percance alguno hasta que encalló el año 1709. Miguel del Barco, Miguel Venegas dan numerosos datos de las embarcaciones misioneras de California en distintos tiempos. Por ejemplo en 1710 había 3 naos: *La San Xavier*, *el Rosario* y *la San Antonio*. El 14 de septiembre de 1719 fue botado el primer barco construido por el padre Juan de Ugarte con güeribos de Baja California: *El triunfo de la Santa Cruz*. En 1740 el padre procurador Jaime Bravo fabricó en Loreto la balandra *Nuestra Señora de Loreto*, llamada la *Lauretana*. Duró en servicio hasta 1764. En 1749 pagó el rey 3 000 pesos por el barco *San José*, que era pequeño y no tenía capacidad para cargar caballos (Del Barco, 332-333). Años después se construyó el barco *La Concepción* que costó más de 18 000 pesos, tuvo mala fortuna y duró muy poco. Por 1756 se representó al

Mi padre provincial Antonio Xardón:

1. Con ocasión de saber que vuestra reverencia es nuestro provincial vengo a hacerle relación de lo pasado aquí desde la última escripta al padre provincial Juan de Estrada.² Escribí la última a vuestra reverencia ya habiendo entrado septiembre.
2. Y, después de despachada por fines del mismo mes, con la venida de la lancha *San Antonio*,³ tuvimos acá la nueva de haberse perdido en el mal temporal, que duró tres días, por 22 de agosto [de 1709] la lancha *San Xavier*⁴ y [estuvo] varada y hecha pedazos en muchas partes en las playas de los indios seris,⁵ 60 leguas más arriba de Yaqui, entre gentilidad indómita; de miedo de la cual se salieron huyendo con la canoa del barco los marineros que salvaron las vidas y buena parte de la hacienda que llevaban a la Nueva España y costas de Yaqui para rescate de maíz y legumbres y otras cosas para un año entero para las misiones, presidio y tres embarcaciones, que pasaba de 3000 pesos de hacienda. Y enterraron en la playa la que se había salvado y fueron a dar a Hiaqui adonde, con el socorro de algunos indios,⁶ volvieron a la lancha. Y topó conque dos indios gentiles habían robado todo lo que habían enterrado.
3. Fue grande el desconsuelo de todos, así padres como españoles por esta

monarca español que hacía falta una nave mayor para el servicio de la misión, y accedió a mandarla fabricar en el astillero y puerto nicaragüense de Realejo por no existir en Nueva España dónde comprar un barco de tal calado. Fue un bergantín y costó 19 000 pesos. Sufrió también un desastre antes de llegar a Loreto, pues se estrelló en Purum al sur de la península en octubre de 1759 (Del Barco, 333-335). En 1764 el padre Lucas Ventura se animó a construir otra nave llamada también la *Lauretana* (Del Barco, 336). Otro barco más se estrenó en el destierro de los jesuitas en 1768: el *San Carlos*. No intento enumerar todos los navíos que estuvieron al servicio de la misión. El doctor Michael Mathes ha tratado de la navegación en el mar Bermejo o Golfo de Cortés.

⁴ La lancha *San Xavier* se estrelló en agosto de 1709 (ver párrafo 2).

⁵ *Seri*. Ellos se autodenominan *Konkaak* = la gente, los hombres (Bowen, 1983: p. 230-249. La cita en p. 248). Sobre la resistencia seri al yugo español y misionero ver Mirafuentes, 1986 (20), p. 23-36. Cita dos cartas: una del padre Almanza y otra del padre Nicolás Perera de 1725 al respecto. Es notable el contraste de la actitud amistosa de los seris y de sus deseos de recibir el bautismo como aparece en esta carta del padre Salvatierra.

⁶ Podrían ser upanguaymas, pimas o yaquis a juzgar por lo que escribe Salvatierra en esta carta.

⁷ Salvatierra fue visitador del noroeste en 1690, 1691 y 1692. Entre 1693 y 1696 estuvo como rector en Guadalajara y al año siguiente en Tepozotlán, como rector y maestro de novicios (González Rodríguez, 1993, p. 254-259).

⁸ *Cocomacques*. Es sinónimo de pimas como lo nota Bowen (1983: p. 237) al tratar de los seris hostiles a los *cocomacaketz* (así lo escribe).

⁹ *Antonio de Rojas*. Nació en Pachuca en 1658. De 15 años entró con los jesuitas. Durante más de 10 años fue misionero en San Miguel de Ures, Sonora, aproximadamente de 1683 a 1698. En 1699 está en San Luis de la Paz, luego en México en 1708 en el colegio San Pedro y San Pablo. Seis años después se encuentra en Parral y muere en Puebla el 23 de febrero de 1719. Dejó escrito un recuento demográfico de Ures y una necrología de Gian Baptista Barli en 1694 (Zambrano, XVI: p. 460-461).

¹⁰ *Adam Gilg*. Nació en 1653 en Rimarov, Moravia. De 17 años solicitó y obtuvo su ingreso con los jesuitas de su patria. Al término de sus estudios, y ya sacerdote, hizo su

nueva, siendo la lancha *San Xavier* la que en 12 años nos traía siempre los socorros promptos de todas partes.

4. Yo me hallaba convaleciente y repugnaba la naturaleza el ir a cosa tan trabajosa a procurar el reparo de esta pérdida. Por otra parte, siendo yo visitador,⁷ haber comunicado mucho esos gentiles playanos, así seris como pimas cocomacaques,⁸ por medio de los padres Antonio de Rojas⁹ y Adamo Gilg,¹⁰ amparados y abogados el primero, de los cocomacaques y el segundo, de los seris. Y hubo tan buena dicha que, ayudado asimismo del alcalde de Sonora, Blas del Castillo,¹¹ cristiano de mucho celo, pude conseguir la pacificación de las dos naciones o parcialidades, que cada una pasaba de 100 hombres de armas, y duraron de paz unos con otros (389v) muchos años. Y, después de estar misionero yo aquí en California, las volvieron a quebrantar en tanto grado que, como 10 años ha se arrojaron los seris salineros a un pueblo incoado de cocomacaques llamado de Los Angeles¹² y mataron a 40 cristianos.
5. Despachó orden el gobernador de la Vizcaya¹³ a los capitanes de Sinaloa, de Sonora y de Janos para que juntasen las tres compañías, haciendo su teniente general al capitán don Janos [sic] Fulano Barrera.¹⁴ Entró éste [borrado] *plo* a la mar de los delincuentes seris; no hicieron nada las tres compañías porque los seris se retiraron todos a una isla grande, abundante de semillas y agujas, y así se volvieron los capitanes sin hacer

profesión religiosa el 19 de marzo de 1686 en España. Al año siguiente, el 8 de julio de 1687, zarpó de Cádiz en el *San Román* y llegó a México el 5 de noviembre de ese año. De 1688 hasta su muerte a fines de 1709 trabajó en las misiones de Sonora, primero con los seris en el Pópulo y luego con los pimas en Cucurpe y Mátape. Fue explorador con Kino a los ríos Gila y Colorado, dos veces rector de las unidades misionales San Francisco Javier y San Francisco de Borja. Dejó un vocabulario inédito de las lenguas eudebe, pima y seri; igualmente una magnífica relación etnográfica de los seris en 1692, un recuento de su población y un mapa (Zambrano, xv: p. 676-677).

¹¹ *Blas del Castillo*. Juez de residencia del alcalde mayor de Sonora, Antonio de Barba Figueroa; el 28 de diciembre de 1687 lo nombró para este efecto el gobernador de Nueva Vizcaya Juan de Pardiñas (Almada, 1952: p. 101-102). Sustituyó en dicho oficio al alcalde Figueroa en enero de 1688 durante un año. Nuevamente de 1690 a 1691 volvió a ocupar ese puesto e “insistió en el aumento de misioneros y logró que se enviasen 4 más a la región del Altar” (Almada, 1952: p. 157). Las actas de la rebelión pluriétnica de 1690 mencionan su nombre y actuación varias veces.

¹² *Los Angeles*. Salvatierra escribe *Los Angeles del Pitiquí*, pueblo incoado de pimas cocomacaques al que atacaron los seris matando 40 pimas, como lo escribe Salvatierra en el párrafo 4. El capitán Ambrosio y su chusma de seris, bautizadas las criaturas, prometieron reducirse a este poblado (ver párrafos 56 y 57). De aquí y del pueblo aleñado, la *Santísima Trinidad del Pitic* surgió después la ciudad de Hermosillo (Almada, 1952: p. 341).

¹³ El gobernador de Nueva Vizcaya en 1710 era Antonio Deza y Ulloa, quien gobernó la entidad de 1708 a 1712. Nació en Huejotzingo, Puebla. Fue alcalde mayor de Zacatecas y gobernador de la provincia de México. En 1709 dió el decreto para la fundación del real de San Francisco de Cuéllar el 12 de octubre de ese año en Chihuahua (ver Almada, [1968]: p. 165).

¹⁴ *Fulano Barrera*. Capitán del presidio de Janos. Fue seguramente sucesor de Juan Fernández de la Fuente. No tengo más datos de él.

¹⁵ Alude a los conflictos en Nueva Vizcaya, particularmente a los que tuvieron lugar en

nada ni aun pacificar los indios unos con otros, que esa sola orden traían de su capitán general el teniente general, porque no se dejó ver la parte más interesada y el motivo del señor gobernador a la orden de que no se hiciese sangre; orden secreta, que yo supe de cierto, fue para que no se introdujese una nueva guerra en el reino de la Vizcaya, tan maltratada de muchas guerras.¹⁵

6. Avisó el teniente general al padre visitador¹⁶ de Sonora que solicitase embarcación de Californias para poner miedo a los seris, asegurados con sus islas afamadas que llamaron los antiguos *Sal si puedes* (y a la primera, refugio de los seris con sus balsitas, del nombre de *Santa María*).¹⁷ No se me dió parte de tal petición del teniente general, siendo yo provincial, si no es que llevasen las cartas a mi sucesor, el padre provincial Bernardo Rolandegui,¹⁸ que tampoco me avisó nada de esto. Solamente me constaba que de ocho a[ños] a esta parte los padres Melchor Bartíromo¹⁹ y Eusebio Francisco Kino y otros me pedían con instancia que fuese barco al puerto de seris para este mismo efecto, ofreciendo siempre en retorno que lo volverían cargado de bastimentos para estas pobres misiones de Californias. Lo cual nunca pude ejecutar por falta de barcos para esta jornada peligrosa, por ser mares no trajinadas y no haber práctico²⁰ ninguno para poder enseñar dicho puerto; pero ya este año había resuelto [390r] el ejecutar lo que tantas veces se me había

1690 —la famosa rebelión pluriétnica—, en 1697 y a principios del siglo XVIII.

¹⁶ *Visitador*. En 1708-1709 era visitador el padre Nicolás de Villafaña, quien murió en el segundo semestre del último año (Zambrano, XVI: p. 646-647). No he encontrado quién lo fuera a comienzos de 1710.

¹⁷ *Santa María*. Era una de las tres islas del estrecho de Sal Si Puedes (ver párrafos 70 y 71).

¹⁸ *Bernardo Rolandegui*. Nació en 1648 en Zaragoza al igual que Ambrosio Odón. En 1665 entró al noviciado de los jesuitas de la provincia de Aragón. Todos sus estudios los cursó en su patria y para 1678 se encuentra ya de misionero en la Tarahumara donde también fue visitador. El 2 de febrero de 1683 hizo sus últimos votos. Para 1687 está de rector en San Luis Potosí. En 1689 es elegido sustituto del procurador a Roma en la XX Congregación General. En 1690 está de rector en Pátzcuaro, en 1693 en Querétaro y en 1696 en el colegio San Ildefonso de Puebla. En 1698 va de procurador general a Madrid y a Roma, elegido en la XXI Congregación General. Vuelve a México nombrado provincial el 17 de septiembre de 1706, como sucesor de Juan María Salvatierra. El 3 de noviembre de 1707 muere en la ciudad de México (Zambrano, XVI: p. 463-464).

¹⁹ *Melchor Bartíromo*. Nació en Caserta, Italia, en 1663. Ingresó al noviciado jesuita en su tierra en 1679, donde probablemente cursó sus estudios y se ordenó sacerdote. En 1696 está en Sonora en la misión de San José Teópari, donde hace su profesión religiosa el 2 de febrero. En 1697 está en Cucurpe que tiene el pueblo de visita de Tuape. En 1701 funda la misión de Santa María Magdalena de los tepocas que añade a su cabecera. A ruegos del padre Bartíromo el capitán Juan Bautista de Escalante en abril de 1700 asienta a 700 seris en el Pópulo: el misionero, escoltado por los soldados, se aventura hasta el mar y descubre un puerto y una isla. Para 1701 está en Saracachi y escapa al ataque apache. Cuatro años más tarde está de rector en Opodepe y dura en ese puesto hasta 1708 con jurisdicción en las misiones de Dolores, Caborca, San Ignacio, Pitquín y Tubutama. En 1709 fue testigo de la demencia en agosto del padre José Tenorio, súbdito suyo (AGN, *Historia* 392). Dicho año de 1709 sigue siendo rector y reside en Cucurpe hasta 1711, año en el que murió (Zambrano,

- pedido, y escribí meses antes a los dos padres: el padre rector Melchor Bartíromo y Francisco Eusebio Kino, que procuraría despachar la fragata del *Rosario* por principios de octubre, avisándoles antes para que estuviesen prevenidos los padres y, si fuese menester, los capitanes también.
7. Pero habiendo recibido la mala nueva de la pérdida del barco *San Xavier*, parecía se frustraría todo, y de hecho pareció a todos nuestros padres. No se trataba de descubrimiento [d]e nuevo en mares incógnitos, a peligro de perder también la fragata y hallarnos sin barco. Pero Dios lo disponía todo para la salvación de los seris playanos y pimas cocomacaques porque, habiéndose resuelto de que fuese la fregata sólo a San Joseph de Guaymas²¹ con todo género de pertrechos y oficiales de fábrica y de allí se despachasen en canoas o se arrastrasen por la mar en balsas los trozos y todos [los] pertrechos, me embarqué en 6 de octubre y con viento favorable llegué a ocho a dar fondo en el puerto de Guaymas, y fuí al nuevo pueblo de San Joseph distante 3 leguas del puerto, recibido del padre Juan Manuel de Basaldúa²² y los nuevos cristianos con mucha fiesta y alegría.
 8. Aquí toda la gente del mar tuvo por impracticable el poderse llevar con canoa y balsa los trozos y pertrechos a donde estaba la lancha varada, por ser mayor la distancia de lo que se suponía y los vientos ya generales en contra, y así resolvieron todos en que fuese la fragata al puerto *descubierto* de los antiguos y se arreg[.]ase el viaje aunque ya no hubiese pretexto²³ ninguno. Confiando todos en Dios y su Madre, dicían tiempos buenos para ese descubrimiento de puerto.
 9. Vide tanta fee en toda esa gente que, aunque corría algún riesgo la fragata, pero por ser el único medio para levantar la *San Xavier*, traté a que se arriesgase la jornada de mar, y yo ir por tierra con los oficiales a ver los daños de la lancha *San Xavier* y prevenir ramadas y otras cosas para el trabajo ya [sa]lino.
 10. Antes de salir yo por tierra, como eran tierras y playas [390v] a donde no

xv: p. 292-295); no lo menciona Almada, 1952.

²⁰ *Práctico*. Conocedor de la región por experiencia.

²¹ *San José de Guaymas*. Misión recientemente fundada, me parece que por el padre Francisco María Piccolo, para servir de almacén de provisiones y demás cosas necesarias para el sostenimiento de las misiones de California. Se situaba a 3 leguas del conocido puerto de Guaymas (ver párrafo 7).

²² *Juan Manuel Basaldúa*. Nació en Pátzcuaro en 1675, hermano casi seguramente de los padres José y Marcelino que se hicieron también jesuitas en 1677 y 1687 respectivamente y ambos nacieron en Pátzcuaro. José fue misionero en la Tarahumara y Marcelino en Parras y en Nayarit. Juan Manuel entró al noviciado en 1690. El 7 de diciembre de 1700 lo ordenó fray Diego de Gorospe, obispo de Nueva Segovia. En 1702 hizo en Puebla su tercera probación y partió de misionero a la Antigua California a la misión de San Xavier fundada por Piccolo en 1699. Exploró el sur de la península con el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, del presidio de Loreto, en busca de agua potable. No hallándola regresó en mayo de 1703 con el padre Juan de Ugarte. Duró en California hasta 1709, luego pasó a Sonora y a Guaymas, pues enfermó con la epidemia de viruela que azotó a California en 1709. Para 1710 estaba en Rahum y para 1717 se encuentra de

habían entrado padres y españoles, procuré la buena amistad con los indios, así cristianos nuevos como gentiles, que topé exasperados por algunas cosas antiguas; pero fue Dios servido que tomasen en bien nuestro viaje, enseñándome por delante las jornadas y parajes por donde podía hacer noche. Y por señal de amistad trujeron a párvulos de pecho a bautizar, lo cual había días que los debían esconder; y si no es por esta pérdida del barco, algunos de ellos hubieran ido al limbo.

11. Salí a 18 de octubre de San Joseph de Guaymas, llevando 8 cabras y dos carneros arreando y con una fanega de maíz, y caminé como 8 leguas de bastantes atascaderos por haber llovido mucho pocos días antes. El sábado, día en que se plantó el pie años antes en Loreto Conchó de Californias, día de San Pedro de Alcántara,²⁴ que asimesmo cayó en sábado; caminé por la mañana 4 leguas y llegamos a una cañada ancha, doblada de arboleda, que era ya de la pertinencia de upanguaymas y tenía sauces bastantes, y dicen que aun en tiempos de seca, aunque no corre, tiene ojos de agua que llaman *batequis*.²⁵
12. No topamos gente, y dudando si toparía agua más adelante, paré en dicha cañada a donde, a hora de comer, me alcanzó un indio cristiano nuevo a caballo que despachó el gobernador de Guaymas, a quien remitió desde Yaqui el padre Juan de Basaldúa 5 panes a la buena dicha de si me alcanzaba porque, si no eran pasos nuevos y de gentes encontradas, se suponía faltaría la correspondencia así de cartas como de poder yo ser socorrido por este lado. Y así me escribía el padre que, si llegaban los cinco panes, serían los del milagro. Y digo mi flaqueza que me holgué de verlos,²⁶ así por [391r] reconocer la fidelidad de los guaymas como porque quizás desde la lancha *San Xavier* podía tener [borrado] con Yaquis aunque distantes como [borrado] por escasear ya los malos tamales que me habían hecho los pobres indios nuevos de San Joseph hurtándome [borrado] - cuasi la mitad del maíz dado a este fin.
13. A la tarde caminé poco más de 5 leguas y llegué a paraje poblado [borrado] a donde me topé con [borrado] de upanguaymas y mucha gente, aunque pocos somos [borrado] que habían ido con el contraamaestre [borrado] y marineros de la lancha perdida, topé a bastantes cristianitos y

rector en Guadiana. Murió en 1746 (Zambrano, XV: p. 296-298).

²³ En el texto original se escribe *pletestuo* [sic].

²⁴ *San Pedro de Alcántara*. Su fiesta se conmemora el 19 de octubre.

²⁵ *Batequis*. Equivale a ojos de agua, como lo escribe Salvatierra en varios párrafos de esta carta. No lo consigna Sobarzo (1966: p. 38).

²⁶ Implícitamente se reprocha Salvatierra su falta de confianza en Dios al escribir su "flaqueza, que me holgué de verlos" (Ver párrafo 12).

²⁷ *Juan de Ugarte*. Nació en Tegucigalpa, Honduras, en 1662. Entró al noviciado de Tepozotlán en 1679. Empezó el estudio de la filosofía en el colegio San Pedro y San Pablo de México en 1683 durante 3 años. En 1686 fue profesor en el colegio de Zacatecas. Regresó a México en 1688 y estudió teología ahí y en Puebla. Se ordenó sacerdote hacia 1691 y ya para 1693 está de ministro en Tepozotlán. El 2 de febrero de 1696 hace su profesión religiosa. Enseña filosofía en el colegio de México y después es rector en el colegio de San Gregorio. Va luego de procurador a California donde permanece en las misiones de

cristianitas que habían bautizado los padres Juan de Ugarte²⁷ y Francisco María Picolo en San Joseph de Guaymas adonde se van reduciendo.

También topé con parvulitos todavía no cristianos y hasta pedir misa el domingo y ver de amansar esa gente [que] bien asista hice alto en la ranchería adonde, regalados de coscates²⁸ y haciendo mucha fiesta a los niños, nos regalaron de mazorcas de una buena milpa que tenían en cercanía. Y así el día siguiente, dicha la misa y haciéndoles doctrina, me trujeron 13 párvulos a bautizar, y fueron los cristianitos y cristianitas padrinos y madrinas en estos bautismos, colgándoles sus rosarios con mucho gusto de todos.

14. Caminé este día como 7 leguas, dejando a mano izquierda una laguna de agua que, me dijeron, tenía agua todo el año y agua dulce, y nos vimos obligados a pasar a dormir en un paraje bien malo, solo por haber en él unos charquitos de agua llovediza. Y decían no se toparía más agua hasta llegar al barco varado.
15. Y fue tal la infestación de mosquitos que nadie pudo dormir. Y así salimos de ahí al alborar el día porque en descubrimientos no se puede andar de noche, y mal se anda de día con hachas y barras a la mano [391v], y caminamos como 7 u 8 leguas hasta llegar al barco varado;²⁹ y dos leguas antes de llegar sucedió una desgracia a la guía que salió con nosotros de Upanguaymas que, de una caída de caballo mal domado, quedándole una pierna debajo, al parecer se le quebró la pierna al pobre y fue menester nos detuviésemos para curarle como se pudo y ponerle los palos alrededor de la pierna.³⁰ Y después de hecho todo lo que pudimos, nos costó grande trabajo el sacar se dejase cargar hasta la lancha que suponíamos ya cerca.
16. Y como se iba entrando más a tierra de sus enemigos³¹ no quería sino quedarse allí, haciendo señas que se quería volver y enperrándose³² [*sic*]

San Juan Londó, y en 1703 en San Xavier hasta su muerte el 28 de diciembre de 1730. Fue superior de 1705 a 1708 y desde 1729 hasta su fallecimiento. En 1718 fue maestro de novicios en California (Del Barco, 294). Fue brazo derecho de Salvatierra aun antes de llegar a California; se le llamó con justicia el *atlante* de la California (Zambrano, XVI: p. 589-590). Miguel del Barco le llama “hombre en todas líneas grande”. Impulsor de la agricultura y del cultivo de frutales, llevó vides del Yaqui, mezales grandes de Matanchel y otros frutales que sembró en San Pablo (sitio posterior de la misión de San Xavier). Construyó, como ya apunté, la nao *El Triunfo de la Cruz* con maderas de Baja California. Del Barco apunta también que fue un hombre “muy formido y con muchas fuerzas, mató un león” (Del Barco, p. 75-76, 95, 122, 217-218, 255-258 y 396). Demostró la peninsularidad de la Antigua California (del Barco, 338 y 368-375).

²⁸ *Coscates*. Nahuatlismo que Cecilio A. Robelo (p. 365) lo traduce como *collar*.

²⁹ *Varado*. Todas las veces que en esta carta se alude a la lancha *San Xavier* que naufragó escribe Salvatierra *vareado*.

³⁰ El caso que aquí se relata prueba la ausencia de médicos y de medicinas y cómo tenían que ingeniárselas los colonos para hacer frente a situaciones de emergencia.

³¹ Se refiere a los seris, considerados enemigos por los pimas, y otras bandas emparentadas con los mismos seris.

- por lo contrario, mirándonos a nosotros como a sus enemigos, y el mayor trabajo era que no se podía mover. Finalmente fue Dios servido se dejase cargar, yendo con él, porque no sospechase lo dejaba solo y se desesperase. Y de este modo fuimos a dar a la playa de donde divisé la lancha varada y llegamos a ella con mucho consuelo del pobre arraez³³ y marineros que topamos.
17. Estaban cociendo verdolagas silvestres, y (a) acabado el poco bastimento que sacaron de San Joseph de Guaymas, y estaban con ellos trabajando 14 hombres upanguaymas; y por falta de bastimento habían resuelto los marineros desparramarse el día siguiente e ir a buscar su vida entre españoles y padres de menor distancia.³⁴
 18. Sin saber en qué tierra se hallaban, me hicieron salva al llegar y me avisaron que acababan de perder de vista a la fragata del *Rosario*³⁵ que habían divisado mar afuera y no había dado señas de reconocer la seña que ellos le habían dado desde la playa. Y como el día todo fue apacible esperábamos daría fondo esta tarde en el puerto que quedaba a[l] norte del barco varado tapado de unos cerritos que divisamos de la costa. Consoléme con la noticia de la fragata, y teniendo dicha de que llegasen caminando con nosotros 9 cabezas [392r] vivas del ganado menor, luego mandé matar dos cabezas: la una cabra para los upanguaymas y un carnero de los dos para los oficiales y gente de mar. Pero como no me había quedado más que media fanega de maíz, con 30 bocas, sin saber cuándo llegaría el socorro, me hallé acongojado.
 19. Topamos que los indios habían quemado el timón para sacar los hierros dél; el barco todo enterrado en arena, aventadas muchas tablas, hasta golpes de piedras y golpes de mar en costa brava, quebrados muchos costillares o *barraganetes*³⁶ y otros daños. También empezaron a quemar arriba, cerca del *pañol*³⁷ de popa, para sacar la cadena y clavos. Y toda la gente de mar dijo que sólo por el amparo de la Madona y San Francisco Xavier, no cundió el fuego a todo el barco que estaba sobre el agua. Sólo se dudaba si estaría quebrada la quilla, que a[l] no estar quebrada, los

³² *Emperrarse*. Locución familiar no común en este tipo de cartas. Cobarruvias (1611: p. 508) traduce por “ponerse terco, rabioso, desesperado, como hacen los malos esclavos cuando no temen el castigo”.

³³ *Arraez*. Arabismo. Capitán de navío, galera o cabeza de escuadra; el que la gobierna y manda (Cobarruvias, 1611: p. 147; Amich, 1956: p. 44). Al que se alude en esta carta, es decir al que gobernaba la nao *San Xavier*, se llamaba Agustín Hernández (ver párrafo 52).

³⁴ Alude a los misioneros del Pópulo y de Ures, en donde estaban los padres Almanza y Bayerca, a quienes Salvatierra había pedido socorro.

³⁵ *Rosario*. Ver nota 3.

³⁶ *Barraganete*. Término marítimo: última pieza alta de la cuaderna. La *cuaderna* es “cada una de las piezas curvas cuya base... encaja en la quilla del buque y desde allí arrancan a derecha e izquierda en dos ramas simétricas, formando como las costillas del casco” (Alonso, 1958: p. 650, 1280; Cano, 1611: p. 52).

³⁷ *Pañol*. Término marítimo; “Cualquiera de los compartimentos que se hacen en diversos lugares del buque para guardar víveres, municiones, pertrechos, herramientas” etcétera (Alonso, 1958: p. 3129).

³⁸ *Juan Bautista de Escalante*. En 1689 fue teniente de alcalde mayor y el año siguiente

vide alentados a todos.

20. Cuatro días antes de salir yo para la costa había despachado al capitán Juan Baptista de Escalante³⁸ con otro soldado de valor para que, desde San Joseph de Guaymas, fuesen derechos por el Pitquín³⁹ a la misión del Pópulo.⁴⁰ Dicho capitán Escalante, siendo alférez de la Compañía de Sonora, había estado con 12 soldados poco menos de un año en esas playas de seris y tepocas para tenerlos en freno, y tenía conocimiento de la mar de esa costa.
- Y por eso, siendo capitán reformado, vino conmigo para, si fuese menester, convoyar recuas de bastimentos desde la misión del padre rector Bartíromo y padre Kino, por si corriese peligro de los indios pimas y seris que todo conocían, así su valor como su buen trato con los indios.
21. Llevó cartas para el padre Miguel de Almanza⁴¹ y padre Fernando Bayerca⁴² pidiendo yo un socorro corto para poder pasar algunos días con el gasto de la gente de mar, mientras llegase el socorro mayor de los padres rector Bartíromo y Kino que tantos años habían ofrecido, con la

sargento de la Compañía Volante de Sonora. Militó bajo Francisco Ramírez de Salazar y el general Domingo Jironza Petriz de Cruzat, capitán del presidio de Sinaloa, quien le encargó recorrer el litoral de los seris desde Guaymas hacia el norte por el año de 1699. Al inicio de 1700 fundó Santa María Magdalena de los tepocas en compañía del padre Bartíromo, el Pópulo, los Ángeles y la Santísima Trinidad del Pitic, núcleo del futuro Hermosillo. En 1703 el general Jacinto de Fuensaldaña lo dió de baja. En 1722 obtuvo su retiro como militar y se fue a vivir al real de minas de Motepori donde fue teniente de alcalde mayor; luego pasó a Nacozari donde fundó la familia que lleva su nombre (Almada, 1952: p. 340-341).

³⁹ *Pitquín*. Ver la nota 38 y lo que escribe Almada a propósito de la historia de Hermosillo (Almada, 1952: p. 340-345).

⁴⁰ *Misión seri*. Donde había estado el padre Adam Gilg (ver párrafo 4).

⁴¹ *Miguel Xavier Almanza*. Nació en 1676 en Totolapan, cerca de Valladolid, Michoacán. En 1693 entró al noviciado jesuita. El 27 de diciembre de 1700 lo ordenó sacerdote fray Diego Gorospe. Hizo en 1702 su tercera probación. Para 1708 está ya en la misión seri Santa María del Pópulo, adonde llegó probablemente 3 o 4 años antes. El 15 de agosto de 1711 celebró su profesión religiosa. En 1719 es visitador de San Francisco Xavier en Sonora, que incluía las cabeceras misionales de Huepac (p. Matías Huerta), Arizpe (Francisco Xavier Mora), Baviácora (Juan de Echagoyan) y Ures (Pedro Fernández). Recién nombrado visitador a mediados de 1725, murió de enfermedad poco después con la asistencia del padre Nicolás de Oro (Zambrano, xv: p. 72-75).

⁴² *Fernando Bayerca*. Nació en Arles, Luxemburgo, en 1663. En 1680 entró al noviciado belga y en 1683 empezó el estudio de la filosofía. El 4 de marzo de ese año zarpó de Cádiz en el *Ángel de las Ánimas* con los 11 sujetos de la expedición que condujo el procurador Juan de Echagoyan. Se le describe "blanco, de pelo rubio, robusto, cicatriz en la ceja izquierda". Enseñó en México en el colegio indígena de San Gregorio. En 1694 se le destina a la Pimería Alta adonde llega el mes de octubre, y en noviembre sule en Cocóspera al padre Barli que acababa de enfermar. Al año siguiente va con el padre Agustín de Campos y el general Domingo Jironza a castigar a los rebeldes que mataron al padre Francisco Saverio Saetta en Caborca. En 1697 está en Cucurpe; al año siguiente en Ures, en 1700 en Aconchi, donde hace sus últimos votos el 2 de febrero de ese año. En 1706 está en el Real de San Marcial al suroeste de San José de Pimas. En 1708 es rector en Ures y en esa calidad escribe la necrología del padre Luigi María Pinelli, misionero que fue de Yécora. Nombrado rector de Valladolid en 1711, al parecer propuso quedarse en misiones y para 1716 es visitador de San Ignacio de Yaqui y Mayo con residencia en la misión de Belén. Seis años después pasa de

condición de que fuese barco a ese puerto, de que estaba con cuidado si llegaría [392v] a dar fondo o no, tardando ya el aviso. Pero el señor nos consoló porque, a caídas del sol, vimos de lejos venir playa a playa dos hombres que, acercándose más, reconocimos eran nuestros marineros del *Rosario* que traían carta del arráez noticiando de todo su viaje y favores de Dios en él y haber dado fondo con felicidad en el puerto poco defendido de vientos de invierno.

22. Nos alegramos todos a esta nueva y sólo nos desconsoló el decir los marineros que, por tierra, había de mar 14 leguas de distancia de donde había dado fondo la fregata hasta el barco varado a donde estábamos. Recebida esta buena nueva de haber dado fondo el *Rosario* en el puerto, iba solicitando modo para despachar cartas y pedir las albricias a los padres que tantos años lo habían solicitado y me hallaba acongojado, porque *los 14 hombres upanguaymas* con su cacique rehusaban el llevar cartas al lugar más cercano de cristianos; porque casi eran todos gentiles y parece estaban algo de guerra con las rancherías que se hallaban en el campamento, sólo sabido de ellos y temerosos del español que, según decían, estaba dos días y medio del camino un realito nuevo de españoles llamado Nuestra Señora de Guadalupe del Aguaje.⁴³
23. Y el hambre ya apretaba cada día más y no sabíamos en qué pararíamos faltos del todo de bestias, porque las alquiladas de indios yaquis, como temían de los indios seris y pimas, se querían volver. Pero por fin con muchos agasajos resolvió un gentil y me dijo llevaría las cartas al real. Le pagué por delante y le ofrecí una fresada de vuelta. Y habiéndome dicho el arraez que había un minero muy piadoso, llamado el capitán Juan González,⁴⁴ a éste remití el despacho de cartas [392r bis] para todos los padres mencionados arriba.⁴⁵
24. En el *interim* nos íbamos ayudando con pescado pero, cuando más lo necesitábamos, no daba lugar la mar, entrando ya los tiempos de vientos noruestes. Finalmente llegamos a acabar con el último grano de maíz, atenidos a solas tres cabras, sin saber en qué mundo estábamos. Los oficiales ya iban desmayando de su fervor; los indios upanguaymas, a no estar yo allí, que me conocían muy bien, no se qué hubieran hecho, ya empezando a reconocernos como gente tirada en esas playas y dar señas de hacer poco caso, de suerte que fue menester prevenir a nuestra gente tuviesen bien prevenidas las armas.

rector a Zacatecas, y en 1725 es visitador en Sinaloa. Muere el 10 de septiembre de 1726. En vida se le consideró “de ingenio, juicio y letras bueno; de gran prudencia, mucha experiencia, complexión melancólica y talento para gobierno y ministerios” (Zambrano, xv: p. 302-308. Almada lo menciona también, 1952: p. 108).

⁴³ *Nuestra Señora de Guadalupe del Aguaje*. Este y otros toponímicos norteños prueban la difusión que tenía, desde épocas relativamente tempranas, la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. No se ha investigado su extensión y culto en estos lugares tan alejados de la capital. Sin precisar este toponímico completo, probablemente se refiere a él como Hacienda de Guadalupe del municipio de Hermosillo don Francisco R. Almada con el número 5 que cita en su diccionario (Almada, 1952: p. 320).

25. Yo, como pobre, viejo y ya inútil, y de embarazo en este mundo, me sentí ir a menos por el mal pasar; y así escribí una carta sola de despedida de este mundo, por si en eso hubiese dado lugar el ir a más, el ir a menos, que aun me hubiese imposibilitado el hambre a escribir quedase liquidado lo que debía. Y así escribí una mañana una carta al señor marqués Villapiente,⁴⁶ grande bienhechor de las misiones de la Madona de Loreto de Californias y fundador de dos de ellas. Cerré la carta y la entregué a un mozo muy fiel llamado Sebastián Martín de Verititán [*sic*, por Beristáin?] indicándole lo que había de hacer en caso de mi muerte.⁴⁷ Llegó el mediodía y se pasó muy mal y, descansando los oficiales y gente de mar la siesta, llamé [a] los yaquis que me habían alquilado las bestias y les dije que, si no es yendo a bordo de la fragata del *Rosario*, no les podía pagar; pretexto para intentar ir yo con ellos a ver si podía sacar de la fregata una fanega de maíz del poco que tenían para ir cebando los oficiales que no se fuesen hasta llegar el socorro, y juntamente ver si podía descubrir, apartándome de la playa, camino más breve para a bordo, lo cual me había dicho un buen gentil indio pima dos días antes.
26. Les mandé [392v bis] secretamente traer las bestias, y ya después los oficiales y marineros quedaron espantados al ver ensillar para mí, y les dije iba al bordo del *Rosario* a buscar algo prestado para comer mientras nos llegase el socorro; que no era tiempo de dilatar. Y así salía yo a tan mala hora. No pude convidar indio ninguno que viniese conmigo porque no tenía qué darles de comer por el camino, y a ellos también los dejé admirados y me salí con los yaquis y Sebastián Martín y unos dos californitos. Juzgué iríamos a ciegas cuando, al caminar pocos pasos, vide al indio cacique pima que me había dicho era de San Marcial venir tras de mí con otro indio anciano que sabía las dos lenguas: seri y pima, y traían ellos bastimento de sus semillas.
27. Y después de caminado dos leguas por la playa, me hicieron seña que subiese un médano. Nos apeamos, compusimos la subida, y se nos anocheció a otras 2 leguas, y caminamos de noche sin luna otras 4 leguas, y a cada paso con atascaderos, aunque iba a caballo el cacique pima. Y así llegamos finalmente a la raíz de los cerritos, a donde él decía en lengua pima *dagson*; que sólo hasta llegar allá no hallaría más tierra seca. Allí hicimos noche mala para los animales porque no había zacate, y peor

⁴⁴ *Juan González*. Solamente se conserva su nombre y el recuerdo de su bondad. No conseguí ningún otro dato. Almada no lo cita. Ver más adelante en esta carta el párrafo 39 donde Salvatierra da algún otro dato de él.

⁴⁵ Se refiere a los padres Fernando Bayerca y Miguel Javier Almanza.

⁴⁶ *Marqués de Villapiente*. Se llamaba José de la Puente y Castrejón, fue gran bienhechor de la Compañía de Jesús y de sus misiones en la Antigua California donde, entre otras, fundó la de San José del Cabo, la de la Paz y otras. Alegre menciona sus diferentes donativos e
n
la Pimería Alta, en África, en China y Japón, la India, Macao y otras partes. Falleció en 1739

para los racionales porque ni paso ni agua y así fue poco el sueño. Y al salir la luna volvimos a ensillar, y acompañándonos con tizones las guías, llegamos al salir del sol en cercanía del puerto, y los californitos descubrieron lumbradas.

28. Y como no tenía conocimiento de la tierra, ni sabía si estaba poblada la cercanía del puerto, me dió cuidado, tanto más que al acercarme oí reacios sermones o *tlatoles*.⁴⁸ Mandé quedasen todos atrás y fuí adelante y encontré con la poblazón de los indios seris con un viejo de barba. Apeeme y lo saludé como se suele y regalé los caciquitos [393r] que estaban muy ariscos. Reparé que estaban todos con mucho miedo,⁴⁹ y así procuré festejarlos más y más. Fue mucho el espanto que tuvieron al ver entrar de repente la fregata y disparar dos piedrecitas chicas que, aunque tales, hacían mucho más estruendo que no los arcabuces que suelen oír disparar de los soldados. Y así, sólo con el temor de que vendría barco, restituyeron lo más de lo que habían robado. Dijéronme que no me fuese hasta después del domingo, pues toda su gente playana o seris salineros querían verme, hablarme, y todos querían bautizarse. Fuime a bordo, acompañado de las dos guías y del gobernador Diego a quien al tiempo del almirante don Isidro de Atondo⁵⁰ había dado la vara el capitán don Blas de Guzmán.
29. Halléme a bordo muy caído de fuerzas y entendí acabaría la vida,⁵¹ pero me quería guardar el señor todavía para penitencia, y como vide, iba muy de veras la conversión de los seris y tras de ella esperaba la pacificación de ellos con los indios pimas cocomacaques ya más conocidos míos de muchos años antes.⁵² Habiéndose dilatado el padre Adamo Gilg en

(Alegre, 1960: p. 345, 386-388).

⁴⁷ En el párrafo 29 vuelve a tocar el punto de su muerte. En 1717, cuando se dirigía a México volvió a sentir la proximidad de su muerte, y un grupo de indígenas tuvo que llevarlo en un *tapestle* o especie de parihuela desde Guaymas hasta Guadalajara en donde falleció (González Rodríguez, 1987: p. 112).

⁴⁸ *Tlatoles*. Nahuatlismo común entre los grupos étnicos del norte, usado para designar sus parlamentos, consejos, acuerdos o maquinaciones, particularmente con motivo de guerrillas de resistencia y oposición al yugo español o misionero.

⁴⁹ Los seris estaban rodeados de otros indígenas que los tenían por enemigos. Además, en estos sitios no habían estado españoles o misioneros, como lo señala Salvatierra en el párrafo 10: “como eran tierras y playas adonde no habían entrado padres ni españoles...”.

⁵⁰ *Isidro de Atondo y Antillón*. Nació en Valterra, Navarra, y fue bautizado el 3 de diciembre de 1639. Fueron sus padres Luis de Atondo y Agustina de Aybar. En agosto de 1658 se incorporó como soldado en el ejército de Galicia. Estuvo en varias batallas al sublevarse Cataluña, Aragón, Navarra y Portugal. Después se alistó en la infantería española y en 1663 estuvo en la flota del duque de Veragua, quien viajó como virrey a Nueva España en 1669. En 1676 Atondo fue gobernador de Sinaloa y en 1679 el virrey le nombró almirante de Californias. En marzo de ese año empezó a construir un astillero en Guasave, Sinaloa, y el 17 de enero de 1683 emprendió la expedición a California con el padre Matías Goñi a bordo de la nave capitana *La Concepción* al mando de Blas de Guzmán. En el navío *San José*, al mando de José Peredo, fue el padre Kino. Duraron hasta octubre de 1685 y regresaron al continente. En 1688 pasó Atondo a Oaxaca al servicio de su tío, el obispo Isidro Sariñana. Ese año solicitó ingresar a la orden de Santiago, y fue recibido en ella al año siguiente. Estas

hacerles pueblo en el Pitquín, por mi dirección, como 24 leguas del puerto; con este consuelo tan grande sentíme aliviado, y mucho más el sábado 26 de octubre en que vino el capitán Ambrosio con su gente y chusma. Bajé a tierra y me recibieron todos con mucha fiesta y, a la vista de todos los caciques, me volvieron todo lo que todavía quedaba en ser del robo. Y como no era cosa de substancia, porque la vela mayor la habían hecho taparrabos y mantitas, y cuchillos y otras cosas estaban ya gastadas, mostré hacer liberalidad de ello y así repartí todo entre la gente que me parecía más pobre, y sólo volví al barco [por] unas tenazas y cosas de embarcación.

30. Tenía buen intérprete y con él los excusé del robo diciéndoles no sabrían que esa embarcación varada era de los [393v] cristianos y de los padres; que otra vez mirasen si tenía cruz la embarcación. Díjeles quién yo era y que 19 años antes los había pacificado con los cocomacaques pimas y habían guardado muchos años las paces; que bien me conocían algunos de ellos, y que a eso venía yo para que no tuvieran guerras unos con otros. Y a todo respondieron que sí.
31. Díjeles que para bautizarse los grandes era menester supiesen primero bien la santa cruz y la doctrina cristiana. Que yo venía de paso y, para que supiesen los quería mucho, bautizaría sus hijitos que no necesitaban por algunos años de doctrina hasta que yo avisase al padre grande que estaba en México.⁵³
32. Hago saber a vuestra reverencia cómo 30 años antes, me parece que en tiempo del padre Gaspar Tomás, misionero de Cucurpe, salieron de la mar 35 leguas adentro de tierra, apartado del mar, cerca de 300 almas y poblaron entre Cucurpe y Tuape, pidiendo el bautismo, y el éxito fue morirse todos dentro de dos o tres años. Y vide yo, siendo visitador, el rastro de la poblazón, y así los padres como los españoles me contaron el caso.⁵⁴ Y con poca diferencia me parece ha sucedido estos últimos años con los seris tepocas que, habiéndose apartado de la mar y reducidos en cercanía del mismo Cucurpe, por diligencia y celo del padre Melchor Bartíromo, me dijo el capitán Joan Bautista Escalante que ya todo estaba despoblado, o por muertos o por matados de otros enemigos, y estos seris tepocas pueblan más arriba del puerto, en una buena serranía que teníamos al nordeste enfrente del puerto.

Siendo yo visitador de misiones y visitando al Pópulo, a donde topé por misionero que empezaba a cristianar esta nación de seris al padre Adamo Gil, primero que entrase en lengua tan difícil, vinieron indios de la mar y decían que buena porción de ellos se quería [394r] bautizar pero que proponían la grande dificultad de reducirse en tanto distancia del mar, adonde estaban ciertos que se habían de morir. Y que no obstante, si les

son las últimas noticias que se tienen de él (Mathes, 1971, *Estudios de Historia Novohispana* 4, p. 105-III, México, UNAM.)

⁵¹ Ver nota 47 y la referencia a González Rodríguez (1987: p. 113).

- mandaban que se redujesen, se reducirían y morirían. Caso muy árduo y que la experiencia lo mostraba así. Díjome el padre que ya había estado en esas playas, que dos veces al año las podía visitar, pero que los superiores lo habían de resolver.⁵⁵
33. Parecióme el caso tan árduo que no le quise yo resolver y así, remitido al padre provincial Ambrosio Odón⁵⁶ que, admirado del buen ánimo de esos pobres y pareciéndole cosa fuerte que se bautizasen con condición de morir, dejó que se resolviese lo que por acá pareciese. Y como después cayó enfermo el padre Adamo Gil y hubo alzamiento en muchas partes,⁵⁷ se quedaron las cosas en el mismo estado.
34. Todo esto me parecía razón bastante para poder empezar con los bautismos de los párvulos en esa playa, y lo que me hacía más fuerza de todo, era ver la mucha cercanía de la tierra de los seris con la de Californias, de suerte que de día claro, así de la playa de la lancha varada como del puerto, se estaban mirando al sur *Las Vírgenes*⁵⁸ de la tierra firme de Californias y otro cerro más allá en que ya hay cristianos de la ranchería de *San Marcos*, perteneciente a la misión del padre Francisco María Picolo, Santa Rosalía Mulexén [*sic*]. Y demás de eso se estaba viendo toda la demás tierra, hasta enfrente del mismo puerto, en cuya cercanía divisábamos tantas islas grandes que me daban esperanza, debajo del amparo de la Virgen santísima y de su esposo, el señor San Joseph, cuyo glorioso nombre oía mentar en todas las playas por razón de San Joseph de Guaymas, lo cual me hizo fuerza, pues gente tan nueva no suele nombrar con nombres de santos sino con sus nombres propios.
35. Todo esto, digo, me daba esperanzas pues [si] el término de imposible, significado con ironía de los antiguos en la palabra de Sal si puedes, sirviese de juntar [394v] con otras imposibilidades que por medio de María, llamada de muchos devotos suyos modernos la señora imposible se habían vencido, en esta su conquista de Californias se vencería también a quien daría la mano sirviendo a su esposa aquel que puede alcanzar de Dios lo que no cabe en nuestra corta posibilidad.

⁵² El mismo Salvatierra precisa que hacía 19 años que había visitado a los seris (ver párrafo 30 y Alegre, 1960, t. IV: p. 14).

⁵³ Se refiere al padre provincial que entonces era Ambrosio Odón (ver *infra* nota 56).

⁵⁴ Los padres Gaspar Thomas, Adamo Gil y Miguel Javier de Almanza, así como los habitantes de la región, testigos del hecho.

⁵⁵ Se refiere al provincial Odón.

⁵⁶ Ambrosio Odón. Nació en Zaragoza en 1642. De 17 años entró con los jesuitas en su país natal. En 1665 vino de España en la expedición del padre procurador Lorenzo Alvarado. Ordenado sacerdote enseña filosofía y teología en Puebla, Guatemala y México. Para 1682 es operario en Puebla. De 1686 a 1689 pasa a Guatemala. En octubre de este último año es nombrado provincial, oficio que desempeña hasta 1693. A continuación es rector del colegio máximo, en 1696 prepósito de La Profesa, en 1699 vuelve a ser rector del colegio de San Pedro y San Pablo (máximo) y en 1703 otra vez provincial mientras llega el padre Piñeiro; se le nombra visitador al mismo tiempo en el mes de octubre de ese año de 1703.

⁵⁷ Alude a las rebeliones que hubo en Nueva Vizcaya en 1690, en 1697 y a fines de ese

36. Lo que yo esperaba era la unión mayor de la tierra firme de California con la tierra firme de la Nueva España por esta parte, y que por medio de tantas islas se pudiese trajinar la mar con facilidad. Y la baza⁵⁹ primera era asegurar el pie en *Sal si Puedes* en los seris con tenerlos amigos. Y así, a tantas peticiones del bautismo, me resolví bautizar sus párvulos después de la misa del domingo de mañana. Y así, para mostrarles más cariño, no fuí a dormir a bordo, y por si la mar se alborotase, mandé traer todo recaudo para decir misa el domingo en la playa. Y e[n] tres ocasiones se bautizaron 55 párvulos; despaché la mitad y los otros chiquitos y chiquitas. Y en este primer bautismo que se hizo el domingo 27 después de misa, dieron al bautismo 31 párvulos con tal gusto de sus padres y madres que todos querían ser los primeros a entregar los hijitos. Y hasta los mismos chicuelos se hincaban de rodillas aguardando el agua. Y a todos se les pusieron rosarios, acompañados con algunos avalorios.
37. Y enternecido de ver el llamamiento de esa gente, obra de la mano de Dios, me detuve con ellos sin querer ir a comer a bordo, reservando el ir a la noche; pero a media tarde se levantó un viento norueste tan furioso que, levantando muchos mares aun en el mismo puerto, no dió lugar a la tarde a que viniese la canoa hasta la otra tarde del día siguiente.
38. Y como no tenía nada [395r] que comer en tierra, me trujeron atole de un género de como alpiste,⁶⁰ que llaman los españoles semilla de zacate; también me trujeron de regalo pan de mezquite⁶¹ y regalaron a los californitos que conmigo habían quedado en tierra. El mezquite es muy dulce, de lo mejor que he visto, y hay grande abundancia. Y a su tiempo hacen grandes provisiones, lo tuestan y muelen y hacen tamales grandes o panes que guardan en tinajas debajo de tierra, y buenas tinajas. Y era tan buena que, aunque no era comida a que estuviesen acostumbrados nuestros marineros, con todo con rescates de los indios nos fuimos cebando,⁶² aguardando viniese el capitán Escalante con el socorro. Debe de ser muy saludable, pues al tiempo de la cosecha me dice están sanos, y se mueren apartándose de este sustento que, según reconoció la gente de mar, es algo purgativo pero sin alborotos del cuerpo. Y no lo hay en distancia de sus playas, abundantes todas de pescado, y el puerto con

siglo y comienzos del siguiente.

⁵⁸ *Las Virgenes*. Ver más adelante los párrafos 36, 70, 71 y 72. Igualmente las referencias que da Miguel del Barco donde, refiriéndose a estos promontorios, dice que el volcán abunda en azufre y piedra pomez (Del Barco, 155-156 y 165).

San Marcos. Isla cercana a *Mulxé* (Del Barco, p. 157) en donde se halló por 1765 “un yeso tan hermoso que será difícil hallar otro mejor en parte alguna”. Se encuentra de canto en barriales muy finos, cristalino, sin piedra o arenilla excelente para alfarería.

⁵⁹ *Baza*. El diccionario de Cobarruvias (1611: p. 198) dice que baza es como la base o el sostén de una columna.

⁶⁰ *Alpiste*. Lo llamó así por su semejanza con la semilla de un pasto parecido al que los

- especialidad. Y lo que hizo fuerza a la gente de mar es la grandísima abundancia de cangrejos, de buen sabor y facilidad que tienen de cogerlos y *tlatemarlos*⁶³ luego, y una temporada nos sirvieron de pan.
39. Hallándome con este desamparo me llegó un indio upanguayma que venía de la lancha *San Xavier*, que hoy día llaman todos la costa de San Xavier, y me traía carta del capitán Juan González Mercado y del teniente de alcalde mayor de ese real de Guadalupe, llamado Francisco Xavier de Valenzuela que dos años había servido al rey en Californias de aventurero, y me remitían una caja llena de pan y bizcocho, y me avisaban que me remitían 4 reses vivas para que se matasen en la playa aunque, por los malos caminos y espinos, se resolvieron;⁶⁴ pero llegó la caja con bien, con tres mozos de razón guiados del buen indio upanguayma, correo gentil que se portó con toda fidelidad y presteza: Que lo que nadie hizo ni pudo hacer, lo hizo este pobre upanguayma o samaritano [395v] en el real al capitán González y con [tan]tas miserias que, compadecidos los pobres españoles, luego mandaron hacer dos amasijos. Y como nadie sabía el camino, enviaron a los tres hombres que fuesen siempre siguiendo al gentil. Y en dos días y medio llegaron a la playa San Xavier de donde me despacharon al puerto, y como los upanguaymas estaban disgustados con los seris, con este medio y traza procuré ir componiendo sus discordias, y con los indios yaquis, ya pagados de las mulas alquiladas, me fuí del puerto para la lancha con la llave de la caja que venía en mi carta, dejando avisado al capitán Ambrosio y gobernador cómo volvería dentro de pocos días para decir misa a los cristianos que en ese mes hicieron mucha fiesta.
40. Y dejé la carta al dicho Ambrosio con regalo para el portador para el Pópulo, misión del padre Miguel de Almanza, a quien pedí las oraciones de la lengua [seri] para ganar algo con los cristianitos y aun con los adultos gentiles o por decir mejor catecúmenos, pues todos asistían a la doctrina y pedían con ansias el bautismo, y ver de que se empezase a trajar también con cartas. Y pensé ese otro rumbo del puerto al Pópulo, que todo es una nación,⁶⁵ aunque por un lado pueblan también pimas cocomacaques sus enemigos.
41. Llegué a la lancha o costa de San Xavier y topé los oficiales de fábrica y gente de mar muy alegres por la caja y por ver que ya venían a dar allí españoles, y así les di [para] ese día y para el otro ración de pan. Nos espantaron los que vinieron relatando el camino por lo más largo de lo que era y más impracticable, pero sospeché lo que era: que tendrían miedo de sus amos por haber perdido las 4 reses. Y el gentil samaritano bien claro se declaró que se echaron a dormir todos y con eso se resolvió⁶⁶ el ganado.

tarahumares llaman *basiáwari* con el que hacen más fuerte su bebida de tesgüino.

⁶¹ *Mezquite*. En el párrafo 55 se refiere Salvatierra al pinole de zacate y al de mezquite. Miguel del Barco dice que el mezquite se usa para las cuadernas de los barcos (Del Barco, p. 63-64). Escribe también que en Baja California el mezquite es amargo, en tanto que en el

42. Ya volvíamos otra vez a las necesidades de antes, y aun mayores, porque acabada ya del todo la carne de las cabritas [396r] se venía [a] acabar el maíz también del todo. Y aunque con los mozos españoles pedí prompto socorro al real, pero por la distancia habían de pasar días, y ya esta noche no había de cenar en 31 de octubre, ni el viento daba lugar a pescar cuando, a puertas de sol, vimos de lejos venir gente a caballo por toda la playa meridional que al acercarse más, reconocimos era gente española y juzgamos sería el capitán Escalante que vendría con el socorro. Cuando se fueron acercando y hicieron todos su salva y era el capitán don Xavier de Valenzuela que venía acompañado de lo más lucido de la gente española de este real nuevo de Guadalupe del Aguaje. Lloraron de ternura al toparnos con tanto desamparo, tanto más que ya se habían ido esa misma mañana todos los indios upanguaymas, por una parte bien pagados de su trabajo con paño y fresadas pero, por otra, más confirmados de que éramos gente desdichada tirada en esa playa. Y tuvimos dicha que uno solo había quedado que vido la salva y la estimación de todos los españoles que luego sacaron de lo que traían, y hubo mucho regalo esa noche y fiesta con la pobre gente de maíz.
44. Las mujeres de los españoles, que habían sido mis hijas en otros tiempos, me enviaron a regalar con muchas tortas y bizcochuelos, y suponían todos que tendrían algo de maíz y carne. Y así, como venían a la ligera, no traían más que para el camino, aunque traían con abundancia para este efecto, dudosos de la distancia y malos pasos del camino que alabaron, dándole de distancia poco menos de 30 leguas y todo llano. Y como por favor de Dios había llovido mucho, en todas partes topaban con agua encharcada.
45. Amanecimos el día siguiente de sábado y doliéndose el capitán Valenzuela del desamparo en que me hallaba y dificultad de algún socorrillo pronto para tanta gente, respondiéndosele que, como había estado en Californias, sobre los favores hechos de la Señora de Loreto en sus sábados para esas pobres gentes [396v] y su reducción, se llegó en el mismo tiempo a la tienda el arraez del barco varado avisando que venía uno a caballo por la playa del norte, que parecía el indio mayordomo del padre Fernando Bayerca, y de hecho era y traía cartas del padre con socorro que había dejado a bordo del *Rosario* en el puerto de tres fanegas de trigo, un tercio de harina y un costal de pan y una carga de carne con otros regalitos.
- Avisado de la carestía de toda la provincia de Sonora e imposibilidad de poder enviar más socorro, dilatado éste por no haber topado el padre español que convoyase a los indios pimas, enemigos de los seris, y únicos de su misión de Ures⁶⁷ y del Pescadero; pero al recibir dicho padre mi última carta con las necesidades que esperaba y expresaba, entró el indio pima Miguel que años [antes] había llevado a México al padre

Yaqui es dulce, (*ibid.*, p. 335) lo cual coincide con lo que Salvatierra escribe más adelante en este mismo párrafo 38, donde señala también que se hace un atole de zacate y de mezquite.

Antonio de Rojas diciendo al padre con mucho valor que, más que los seris lo matasen, iría solo puesto que no había español a dejarme el socorro, pues el padre que estaba desamparado le había hecho mucho bien en Guadalajara y en Tepozotlán. Y vino perdido por esos montes con un hijo suyo y otros dos pimas, alabándose mucho de todos los seris que lo habían regalado y enseñado los caminos.

46. Con esta alegría y crecer de gente, ayudando toda la gente española, acabando este día de arrastrar el barco y dejarlo del todo al *alrraprimado* [*sic* por arrimado] para acudir al trabajo, salieron el día 3 de noviembre el capitán don Xavier de Valenzuela con todos los bienes del real, y fue al puerto y abordó y dió la vuelta a su real por otro lado, para registrar toda la tierra y caminos, como me escribió vuelto al real con estas palabras: “vine por los seris recorriendo sus rancherías y mandándoles que no hagan mal a las recuas de los padres y que las convoyen hasta el puerto. Salieron muchos muchachitos y muchachitas enseñándome los rosarios y relicarios que les ha dado vuestra paternidad, diciéndome sus nombres con grande regocijo [397r] diciéndome que vuestra reverencia los bautizó, y nos enternece todos en verlos”. Hasta aquí dicho capitán y fueron palabras que me consolaron.
47. Y así, dejando en buen corriente ya la fábrica y alentada nuestra gente de la costa San Xavier, me fuí en compañía del pima Miguel y del padre Fernando Bayerca al puerto y topé que los seris habían hecho una ramadita para decir misa y plantar una cruz grande. Y así, para mostrar confianza de ellos, aunque iba a bordo, pero vivía y hacía noche en tierra con sólo algunos californitos. Topé la gente de mar de la fragata muy alentados y hicieron un grande balsón de todos los trozos de robles y árboles, y se cargó con todos los cables y pertrechos, y salieron con él llevando la canoa grande con remos que la iba arrastrando ya fuera del puerto, en medio de la mar brava.
48. La mesma noche sábado arreció mucho el viento norueste, y peligrando todos y rompiéndose el cabo del balsón, vinieron solos con la canoa a salvarse a la playa, y fue Dios servido que el balsón, con un pobre marinerero que estaba dentro, fue a varar sólo media legua más abajo de la lancha; y sin perderse nada, en tiempo manso se condujo todo.
49. Dije la misa el domingo en la playa y acudieron a ella todos los cristianos con sus padres y madres viniendo de sus rancherías; y habiendo llegado de vuelta el indio gentil que despachó el capitán Ambrosio al Pópulo, con las oraciones que remitió el padre Miguel de Almanza, empezaron todos a enseñarse a la doctrina cristiana y a persignarse con mucho tesón, de suerte que los chiquitos y chiquitas que primero supieron hacían sentar los otros sus iguales y les cogían la mano hasta enseñarles que supiesen. Lo cual, visto en algunas ocasiones de cristianos viejos españoles lloraron de ternura.
50. En este tiempo quedaba apalabrado el capitán Valenzuela de remitirme a la playa, con vaqueros expertos españoles, 24 reses para hacer la matanza de una vez y aviar las embarcaciones y llevar un socorro de carne a la

California. La lancha [397v] *San Xavier* varó en la playa que, aunque es de los seris, pero tiene inmediatos los confines de las playas que pertenecen a los upanguaymas, y retirado 8 leguas de la playa empiezan rancherías de cocomacaques pimas; y aunque los upanguaymas hablan cuasi la misma lengua de los seris, con todo estaban de medio guerra con los seris y con mayor unión con los pimas.

51. Parecióme buena ocasión en tiempo de la matanza convidar a los niños y niñas cristianos para la playa San Xavier, suponiendo que en su lugar irían los grandes, por ser el puesto peligrado a la guerra a donde no puede llegar la chusma. Aviséles del día y me fuí desde el puerto a la lancha, y fue tanta la confianza y seguridad que tuvieron que con sus padres no faltó niño ni niña cristiano que no viniesen, sin tener miedo de los upanguaymas que allí estaban, ni de los hombres de armas que estaban ranch[e]jados al sur de la lancha y de donde yo estaba, y los seris al lado del norte se pusieron. Y como el agua que haríamos al lado de los upanguaymas al sur era salobrosa y distante cuarto y medio de legua, y ningún seri pasaba a este lado; sólo para hacer prueba de qué agua habían, entregué una ollita a una niña para que me trujese agua, y no pasó medio cuarto de hora que la trujo tan buena que no podía estar mejor. Y finalmente descubrimos que la cogían [a] pocos pasos de la lancha en la misma playa de un *batequi* que tenía, por un lado, 6 pasos la mar y, por el lado opuesto sólo 3 pasos un estero de agua de mar. Y este descubrimiento nos sirvió de mucho alivio.
52. Entraron todos a la doctrina, así los seris como los upanguaymas los días de la matanza y ayudaron todos a ella llevando lo que no servía para tasajear con tan poco cosijo que dijo el arraez Agustín Hernández que en ninguna parte de cristianos [398r] había tenido, menos cosijo de indios en tantas matanzas como había hecho, obedeciendo a todo lo que se les decía. Y así, después de la misa del domingo y asistencia a doctrina, se fueron y les dije iría al puerto para el otro domingo [a] decirles misa y bautizar los párvulos que habían quedado, niños y niñas.
53. Algunos de los cuales, gentiles, habían estado en la matanza y se amansaron y perdieron el miedo viendo a los otros cristianos tan alegres. El celo [y] cuidado grande que me asistía era el irse acabando ya el trigo que me envió el padre Fernando Bayerca y irse acabando ya con todo empeño por los oficiales y gente de mar la fábrica del barco perdido, ni tener bastimento más que de carne así para los últimos días como para salir a la mar con las dos embarcaciones, sin haber sabido nada del capitán Juan Baptista Escalante. Y así, aguardando socorro, pero todo en esperanza, salí para el puerto mal aviado de bestias el sábado de madrugada para cumplir con la palabra de decir la misa a los cristianitos y otros pocos cristianos viejos bautizados en algunos pueblos de Sonora.
54. Y apenas llegado me alcanzó el capitán Juan Bautista de Escalante sin más socorro que decirme venía a morir a la mar, y de las cartas que me trujo reconocí que, por el hambre y otras dificultades, no me podía venir

socorro ninguno. Y así traté de cuidar al pobre enfermo que, con el amor grande que ha tenido y tiene a los californios, del verse ya con su gente tuvo tanto gozo que fue mejorando; y al hallarme sólo con los pobres seris, empezó a llorar de ternura diciendo que, un año, había estado con una escuadra de soldados en esas playas para poner en freno a esas gentes y no había podido conseguir nada, y ahora sin un soldado quedaba ya eso conquistado. Y tanto más se enterneció cuando el domingo 24 de noviembre vido todos [398v] los niños y niñas con sus rosarios acudir [a] la misa con orden y devoción y besar la cruz y cantar [roto] el *alabado*. Y fue el último que yo canté con él porque, viéndome deshauciado de socorro con la nueva carga del enfermo, me determiné, deshauciado de todas partes, de ir al real de minas nuevo de Nuestra Señora de Guadalupe del Aguaje; pero me hallaba falto de bestias, de guías y bastimento por no haber habido forma de traerse carne al puerto.

55. Regalé al capitán Ambrosio y dijo me guiaría camino derecho y llevaría *pinole* de zacate y de mezquite. Y así, porque el hambre de todos amenazaba ya desamparos de la gente de la lancha, oficiales y gente del *Rosario*, me fui en un mal caballo el mismo domingo 24 de noviembre a la tarde acompañado de un mozo y de Ambrosio. Caminé 4 o 5 leguas y antes de oscurecer llegué a la ranchería misma de Ambrosio y topé toda su gente y todos los chiquitos que me recibieron con mucha fiesta. Antes de ir a dormir díjome Ambrosio que esa gente estaba muy triste por los muertos de la peste de las viruelas y pedían licencia para bailar esa noche, y les dije que bailasen mucho y se alegrasen; y así empezaron a media noche con un baile tan funesto y horroroso que, a no haber sido prevenido, hubiera tenido recelo de traición. Y duró hasta el amanecer.
56. Y a la madrugada las muchachitas cristianas me trujieron dos criaturas de pecho que, por recién nacidas, no las habían llevado sus madres al puerto, y las muchachitas cristianas querían ser madrinas, lo cual me dió consuelo. Y día de Santa Catarina Mártir⁶⁸ quedaron asegurados y salí con Ambrosio el capitán, que traía otro criado serí, y caminamos como 4 leguas llegando a otra ranchería de su gente. Y por avisar toparíamos agua nos detuvimos allí a sest[e]ar y que hubo de persuadirse una mujer enferma gravemente. Recibió [399r] el agua del bautismo que lograron otros dos párvulos. Y así caminamos a la tarde como 5 leguas, que llegamos a una sierra de cinco picachos en faja extendida en esos grandes llanos, y quedó con nombre de las 5 llagas, y se divisa por otras partes. Ya estábamos a puestas del sol y fatigadas las bestias, y sin saber cosa fija de las guías que no entendíamos, y fueron a registrar a ver si había agua debajo de un arenal de *batequi*. Y se topó, y después no la toparon otros, que llegó a acabarse, y así hicimos noche al pie de esa sierra. Y por el susto de [no] ver el camino, ni distancias, ni entendernos con las guías estuvimos prevenidos a los primeros albores del alba, por no poderse caminar de noche en tierras no andadas y llenas de *tuzales*.

⁶² *Cebando*. Como entreteniéndolo al hambre con alguna comida.

57. Caminamos como 3 leguas y nos encontramos con el río de Sonora y Opodepe que no llegan al mar sino en tiempo de avenidas, y fue tan grande la de este año que por fines de agosto arrasaron los dos ríos con todas las sementeras de monte a monte. Y soliendo acabarse el agua 3 leguas más abajo del Pitquín, este año por fines de noviembre corría todavía 8 o 10 leguas más abajo por donde ahora lo pasamos y nos hallamos con lindísimos pastos y las bestias muy bien hambrientas. Y así, aunque era temprano, hicimos alto porque con señas decían las guías que no toparíamos más agua. Real y juntamente avisaban con señas no llegaríamos ese día sino a las 9 del otro día siguiente, nueva que nos asustó por falta de comida, que en el río se acabó del todo.
58. Y como él mismo llevaba su arcabuz se hicieron de balas cortadillos⁶³ para ver si podía caer alguna liebre o pájaro, y nos ayudó el señor con el amparo del bendito esposo de la virgen cuyos desposorios [399v] se celebran.⁷⁰ Y se tapó el sol de nublados y así, habiendo comido bien tres horas las bestias y bebido todas antes de mediodía, caminamos con felicidad todas tierras llanas aunque con muchos *tuzales*. Y caminamos como 10 leguas parando, a donde había pasta para las bestias, como a las 10 de la noche, que se pasó sin humos a la cabeza por no haber que cenar. Y cogiendo mucha madrugada, llegamos antes de las 8 al nuevo real de Guadalupe del Aguaje; y [me] alojé en casa del capitán Joan González Mercado, adonde había capillita, y como llegaba en ayunas pude decirles misa de lo cual se holgaron mucho, por no soñar de este mi viaje a verlos, habiéndome antes excusado.
59. Vinieron a verme todos los principales, y estando juntos les dije que, aunque les había dicho la santa misa y les diría otra el día de mañana y les platicaría, no me lo agradeciesen, pues no venía yo sino forzado de la necesidad a tierra adonde cuasi tenían la misma. Y así, que venía a pedir prestadas unas fanegas de maíz entre todos para acabar la obra de la lancha, aviar los barcos y llevar algún poquito a los padres de California; que yo se lo volvería o por medio de mis padres o por otro medio, pues el año de tanta hambre no podía otra cosa sino el préstamo y volvérselo a tiempo antes de las cosechas. Anduvieron tan caritativos que nos dieron prestado cuasi todo lo que tenía[n], que fueron 30 fanegas y 4 de limosna, poniéndose ellos en contingencia de que dentro de pocos días les hiciesen mucha falta lo prestado; pero lo dieron con tanta confianza en Dios, que no los desampararía.
60. Por eso que, cierto, me quedé enternecido y edificado y con algún escrúpulo de que recibiría más [400r] de lo que ellos podían dar sin daño grave, prestarme o yo volverles a tiempo; aunque supe que al devoto de Loreto que me alojó con tanto cariño, por ser esto de Californias,

⁶³ *Tlatemar*. Nahuatlismo que quiere decir soasar.

⁶⁴ *Resolver*. Aquí tiene el sentido poco común de perderse, extraviarse.

⁶⁵ *Nación*. En el doble sentido de territorial y étnica.

⁶⁶ Ver nota 64 *supra*.

todo cosa de la Madona, hallándose bien apurado por las deudas, la misma semana había dado con un clavo de plata de que sacó algunos miles [de] pesos y se alivió en buena parte de su trabajo, pagando a los acreedores buena porción y saliendo de peligro de ser embargado. Y así yo también confío no perecerán de hambre en año tan malo esos pobres españoles, aunque a la hora de ésta no he sabido si recibieron la vuelta de su préstamo.

61. Llegó este mismo día el capitán Valenzuela, teniente del real, desde Mátape, su jurisdicción, a donde sólo había ido a ver si topaba una poca de harina para mandar hacer pan y bizcocho y volver otra vez a la mar y dejarme ese avío; pero no había topado nada y que sólo se hacían las diligencias en tierras más distantes.
62. El día siguiente también se juntaron todos. Les dije misa y plática, alentándolos con el título de la nueva Guadalupe y nueva aparición de la Virgen santísima semejante a la de México, que por medio de este nuevo real de minas y caridad que habían mostrado con un sacerdote y cristianos perdidos y naufragos en esas playas de gentiles seris, guaymas y pimas, se había aparecido la Virgen santísima a esas gentilidades cercanas que pedían con ansia el bautismo, y reconocer el hijo de la señora parecida que no usasen tiranías con ellos y les diesen buen ejemplo en el trajino que ya iban haciendo entre sus tierras; de suerte que con la comunicación de la mar por el puerto y de la lancha varada se descubrieron todos los escondrijos de esas gentes que, no conocidas, vivían como fieras feroces [400v].
63. Unos con otros quedaron muy contentos los del real por mi visita. Todos a porfía procuraron regalarme del gozo que tenían, y sólo quedaba la dificultad que no había bestias que nadie para poder conducir el maíz al puerto; pero nos favoreció Dios que el día antes había llegado al real una recua de Sinaloa con la carga de fardos y cajas de un mercader que venía a probar su fortuna a este real, y aunque estaba para salir para su tierra y pedía mucho por ser tierra nueva y de gentiles y falta de aguajes para llevar la carga al puerto, con todo con agasajo mío y de los vecinos españoles que me ayudaban a la paga de los fletes, se alentó el dueño de la recua a llevar la carga hasta el puerto y se obligó a salir dos días después de mi salida del real, que fue esta tarde, con lágrimas de los españoles que, todos vestidos de gala, me quisieron acompañar dos leguas del real por otro camino derecho, no para el puerto sino para la lancha San Xavier.
64. Y caminé como 6 leguas, aviándome bien los españoles de bestias para la vuelta el día 29 de noviembre. Caminando como 2 leguas nos hallamos perdidos, que ya no conocía el camino el criado del capitán Valenzuela que venía por guía, y el capitán Ambrosio no sabía esos caminos como de tierra de sus enemigos los pimas cocomacaques. Y estando ya perdido y pasada la noche sin agua, [la] encontramos con el upanguayma que había traído mis primeras cartas. De llegado a la lancha *San Xavier* del real de Guadalupe pregunté por aguaje y recelaba

enseñarlo porque venía conmigo el capitán de los seris, a quien hice señal que se detuviese con los mozos, y me adelanté yo con el upanguayma gentil.

65. Y a poco trecho me topé con una [401r] ranchería de pima gentiles con su chusma que, al principio se sobresaltaron; pero apeándome y regalando a los niños y niñas, se sosegaron todos, y me resolví a hacer alto allí entre ellos hasta pasado medio día para amansarlos que, *como ya sabía su lengua* y algunos ancianos me conocieron, no me fue difícil. Regalé mucho de tabacos al capitán Ambrosio, su enemigo, para que regalase a los pimas como lo hizo, y así después le mostraron buen semblante.
66. Dieron sus 6 criaturas a bautizar y de casi todas fue padrino el capitán seri, regalándolos yo a todos y haciendo se abrazasen los *compadres* para unión de las dos partes enemistadas los días antes. Y preguntándoles varias cosas y predicándoles, me prometieron los adultos se irían a bautizar y reducir al pueblo de Los Angeles del Pitquí. Y así dejándolos ya todos contentos unos con otros, salí a la tarde y salió por guía el gentil upanguayma, y caminando poco más de 5 leguas nos hizo dar en una ranchería gruesa de pimas cocomacaques. Y aunque todavía podía caminar más, pero la ignorancia de aguajes, y porque no se fuese al limbo⁷¹ alguna criatura que quizás podrían entregar, me detuve y reparé que no habían venido a visita buen número de la chusma de los upanguaymas sus coligados, y no puedo explicar la mucha fiesta que me hicieron los cristianitos y cristianitas upanguaymas rezando la cruz en lengua pima como se reza en el pueblo de San Joseph de Guaymas.
67. Y la mansedumbre de éstos me sirvió mucho para amansar a los pimas que reconocí muy broncos; y siendo así que reconocí mucha mies de párvulos, sólo cayeron 7 que se bautizaron [401v] con mucho gusto de los cristianitos y cristianitas que a porfía querían ser padrinos y madrinas de sus gentiles coligados, en que hice entrar al capitán Ambrosio que también, con regalos de tabaco y ser padrino, se mostró y se mostraron joviales unos con otros.
68. De este modo salí el día siguiente, último de noviembre, y llegué el domingo primero de diciembre a la lancha con el socorro de fanega de maíz que llevaba a la ligera, y ya no tenían un grano del género. Topé cuasi acabada la fábrica y, a no haber habido disgusto de oficiales unos con otros, ya estuviera echada al mar la embarcación, pero todo se sosegó con mi llegada. Y el lunes a la noche procuramos de echarla al agua; pero como la marea todavía no crecía mucho, mandé fuese la gente toda a descansar como a las 10 de la noche, convidándolos para el cuarto del alba, y para este tiempo me levanté y como para alegrarlos y despertarlos entoné bajo siempre, el canto de la mar: *bendita sea el alba*. Vistas las estrellas lo entoné una hora antes, en lo más crecido de la marea, y como siempre me respondían todos con mucho concierto, no respondiendo

⁶⁷ Se refiere a la misión de San Miguel de los Ures donde estaba el padre Antonio de Rojas.

más que un oficial, juzgué estaban muy cansados todos. Y empezando para dispartarlos a llamar tal y cual de ellos con alguna chanza, nadie me respondió, hasta que me dijo el oficial de calafate que no había nadie en tierra y que todos estaban a bordo en la mar, y me quedé espantado y empezó [a] amanecer.

69. Y hicimos en tierra la salva al glorioso San Francisco Xavier y respondió la gente de mar desde la lancha a lo lejos, ya dado fondo, fuera de los barcos. Y trabajando todos como leones para el aseguramiento de la embarcación, enarbolando, llevando con las canoas todos los pertrechos, y estuvo el día de San Francisco Xavier⁷² la mar como leche, de suerte que se pudo [402r] aviar la lancha *San Xavier* el día de su patrón y nuestro y se celebró con la fiesta que la pobreza del lugar permitía. Y el mismo día a la tarde fuí yo por tierra al puerto y la lancha se puso a la vela, y con viento manso favorable, con sueste viento, no ordinario por diciembre, se entró también al puerto la misma noche, arrimada a la fragata del *Rosario*.
70. No puedo explicar fácilmente el gozo universal de todos hasta los mismos indios bárbaros, los pobres seris, que fue la primera vez que vieron dos embarcaciones en ese puerto. Despedime de ellos, y la noche de la vigilia de la Concepción de la señora salimos del puerto con poco viento terral [s]ueste y amanecemos sobre la primera isla grande, distante 2 o 3 leguas de la tierra firme y en partes menos. Y sobre la isla se nos puso el viento al sueste de suerte que no pudimos coger hasta la tarde nuestro rumbo para Loreto Conchó que quedaba al sur. Y parece que la Madona quiso que en su vigilia se descubriese este estrecho o arcipléago de *Sal si Puedes*. Pasamos de la primera isla, que se llama de *Santa María*, y caminamos a la boca del estrecho que hay entre la primera isla de *Santa María* y otra que se seguía, y a voz de toda la gente de mar no tiene de estrecho entre isla e isla más que 3 leguas y media.
71. Pasamos muy a la vista de este estrecho y luego corrimos por la segunda isla y muy inmediatos, con viento muy apacible y sin mares, isla muy montuosa y gruesa que coge algunas leguas. Y sin cerros daban señas de ser cerros de metales y con indicios de puertos en ella. Y aunque los indios seris no habían negado que este segundo islón no tenía agua, con todo por lo grueso y cerros empinados dudamos de la verdad. Y se llama esta segunda isla el *Niño Perdido* o el *Salvador*. Salimos de ella y atravesamos por cerca de su estrecho entre la segunda isla y la tercera, que no pasó de 2 leguas de ancho y llegamos a tercera isla [402v] más corta que llamamos San Joseph.⁷³ Y ya esta tercera isla estaba cerca la tierra firme de Californias, de suerte que todos dijeron que de esta tercera isla y a la tierra firme sería muy corto el estrecho que había; y todos se conforma-

⁶⁸ El día de Santa Catarina Mártir se celebra el 25 de noviembre.

⁶⁹ *Cortadillo*. Por lo que Salvatierra escribe a continuación quiere decir que de las balas se hicieron trozos pequeños cortantes para poder atrapar algún animal.

⁷⁰ *Desposorios de la Virgen*. Fiesta litúrgica que se celebra el 26 de noviembre; actualmente parece que aún se sigue conmemorando.

⁷¹ *Limbo*. Lugar adonde iban los niños sin bautizar, que no era de tormentos, como el infierno, ni de gozos, como el cielo ante la vista de la plenitud de Dios.

⁷² *San Francisco Javier*. El día de su fiesta se celebra el 3 de diciembre de cada año.

⁷³ *Isla San José*. Según Salvatierra está a 10 leguas al sur de Loreto, frente a tierra firme (ver párrafo 56); Del Barco dice que está a 30 leguas: abunda en perlas, que los indígenas querían cambiar por canoas (Del Barco, p. 140 y 396).

ron que las dos tierras firmes de Californias y Nueva España por esta cadena de islas se podía(n) comunicar ya con solas canoas y que con el tiempo habría grande trajino de una tierra a otra.

72. Entró a la tarde el norueste de recio y duró toda la noche y amanecimos sobre las montañas que llaman *Las Vírgenes*, ya jurisdicción del padre Francisco María Picolo. Amanecimos, a una vista la lancha *San Xavier* y la fragata del *Rosario*: la fragata arrimada a tierra y la lancha *San Xavier* mar afuera. Y a medio día de la Concepción de nuestra ama dimos fondo con el *Rosario* en el río y Misión de Santa Rosalía Mulexé. Y la lancha *San Xavier* esa noche dió fondo a la vista de [la] Madona de Loreto Conchó a dar las gracias a su libertadora.
73. No cabía en sí de gozo el padre Francisco María Picolo por asalto tan repentino, y este día se le acababa el maíz, conque tuvo seis fanegas de socorro y carne bastante, y nos regaló como pudo. Informéle de la dicha y unión que, dos días de camino de allí, podíamos tener con el tiempo con los padres de Sonora. Avisóme de los muchos ojos de agua que se descubrían en muchas partes y de una presa de agua que quedaba haciendo, que con el tiempo podía ser todo cosa de mucho abasto.
- Y si así persevera la sierra de esta tierra firme de California, tendrá la comida más segura que no en Sinaloa y Sonora, y el padre que estuviere más arrimado a las islas quizás podrá ayudar a los seris pobres playanos. Y ahora se trata de poner los medios para ello, y así espero que vuestra revencia nos socorrerá con darnos un padre más, que tenga mucho celo y aguante como lo tuvo el padre Ugarte que es el primero que quita el nombre de estéril a esta desamparadísima tierra [403r] y en todas partes se va abriendo caminos para siembras, de suerte que si Dios da fuerzas a nuestros bienhechores y nos asisten más y más, en poco tiempo no serán menester socorros de maíz y trigo de la otra banda.
74. Me detuve dos días y medio con el padre Francisco María y en día y medio dimos fondo y nuestra Señora de Loreto Conchó, adonde topamos la lancha *San Xavier* y a los padres y al presidio, todos con salud y con alegría por el socorro con tan[ta] felicidad y velocidad de la lancha *San Xavier* que en doce años había sido la que siempre con viajes felices había socorrido a todos. Y reconocimos que su pérdida no sólo había sido para la salvación de los seris sino que había sido para salvar [a] su compañera la fragata del *Rosario*, porque estaba destinada a que saliese de aquí por principios de diciembre para Acapulco a antecoger en este puerto la nao de China.
75. Y por la pérdida y reparo de la lancha *San Xavier* se fue a los seris y de este modo la libró Dios de dar en manos del enemigo que estaba escondido en las Marías, isletas que están en el paso ordinario del viaje de Californias para la Nueva España.
- En esta ocasión no me puedo extender a más, y si Dios me diere vida espero lo haré en relación para nuestro padre general que está deseoso de noticias de esta California de los años que no ha [hab]ido relación de los progresos y trabajos de los padres en esta viña de de la Madona

de Loreto.

Y en el *inter* ruego a vuestra reverencia, si le pareciere, remita ésta a nuestro padre, pero trasladada de mejor mano, acabando con rogar a vuestra reverencia nos mande encomendar a Dios de todos nuestros padres y hermanos. Y vuestra reverencia no nos deje en sus oraciones y santos sacrificios.

Loreto Conchó y abril 3 de 1710
(Juan María de Salvatierra)

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE, Francisco Javier
1960 *Historia de la Compañía de Jesús de Nueva España*. 4 tomos, edición de Ernest J. Burrus y Félix Zubillaga. Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu.
- ALMADA, Francisco R.
1952 *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses*, Chihuahua, 860 p.
1968 *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Chihuahuenses*, 2a. edición, Chihuahua, 578 + 4p. (3a. edición, Chihuahua, Gobierno del Estado, 1994).
- ALONSO, Martín
1968 *Enciclopedia del Idioma*, 3 tomos. Madrid, Aguilar.
- AMICH, J.
1956 *Diccionario Marítimo*, 2a. edición, incluye vocabulario marítimo en inglés y francés y sus correspondientes en castellano, Barcelona, Edit. Juventud, 560 p.
- BARCO, Miguel del
1988 *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, 2a. ed., edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 482 p.
- BOWEN, Thomas
1983 "The Seris", Alonso Ortiz (ed.) *Handbook of North American Indians*, v. X (*Southwest*) Washington, Smithsonian Institution.
- BURRUS, Ernest J.
1984 *Jesuit Relations. Baja California, 1716-1762*, Juan María de Salvatierra Selected Letters About Lower California, Los Angeles, Dawson's Bookshop, 279 p.

CANO, Tomé

- 1611 *Arte para fabricar, fortificar y aparejar Naos de guerra merchante: reducido a toda cuenta y medida, y en grande utilidad de la navegación*, Sevilla, en casa de Luis Estupiñan. 1611. 4 + 59 f. Ver Palau y Dulcet, 1950, t. III: 112 p., 2a. edición.

COVARRUBIAS, Sebastián de

- 1611 *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Primer Diccionario de la Lengua (1611), Madrid-México, Turner, 1093 p.

FELGER, Richard S. and Mary B. MOSER

- 1970 "Seri use of Mezquite" (*prosopis glandulosa, ver torreyana*). *The Kiva*, 37(1), p. 159-167.

GALVÁN, Mariano

- 1995 *El más antiguo calendario de Galván*. México, Murguía.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis

- 1987 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, México, SEP, 427 p.
1993 "Juan María de Salvatierra en el Noroeste (1680-1693)", *Anales de Antropología*, 30, p. 245-264, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

MATHES, Michael

- 1971 "Datos sobre el almirante Isidro Atondo y Antillón", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 4, 1971, p. 105-111.

MIRAFUENTES, José Luis

- 1986 "Los Seris en 1780: sobre la necesidad de su deportación a La Habana". *Históricas*, núm. 20, p. 23-36. (Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, México, UNAM)

PALAU Y DULCET, Antonio

- 1611 *Manual del Librero Hispano Americano*, 28 tomos, 2a. edición, Barcelona-Madrid. Antonio Palau, 1950 y ss.

ROBELO, Cecilio A.

- s.f. *Diccionario de Aztequismos*, México, Fuente Cultural.

SOBARZO, Horacio

- 1966 *Diccionario Sonorense*, México, Porrúa.

VENEGAS, Miguel

- 1759 *Empresas Apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús de la Provincia de Nueva España, obradas en la conquista de Californias..., historiadadas por el padre Miguel Venegas...* edición facsimilar defectuo-

sa, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 683 p.

ZAMBRANO, Francisco

- 1961 *Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México,*
1977 16 vols. Los tomos 12-16 fueron preparados por José Gutiérrez Casillas, México, Tradición-Buena Prensa.